



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 5 de Marzo 1876.

Núm. 23.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general por don Valen in Gonzalez Serrano.—Crónica de la guerra: De Manila á Joló, por el Corresponsal.—Los grabados: El Excmo. Sr. D. Fr. Francisco Gainza, Obispo de Nueva Cáceres: La Iglesia y Convento de Santa Cruz: Monumento á D. Simon de Anda.—España en Joló, por D. Javier de T. y Velasco.—El Teatro Nacional, por D. V. G. Serrano.—Obstáculos á la razon, por D. José M. de Laredo.—Un bosquejo sobre la familia, por D. Ramon Merino y Martinez.—El Marqués de la Ensenada, por D. Felipe M. de Góvantes.—Himnos patrióticos, por D. Cesar Tourneil.—Carta á D. Antonio Opiaso, por D. Francisco de Marcaida.—Gaceta Extraordinaria.—Boletín Sanitario.—Boletín Religioso.—Regalos.

GRABADOS. Excmo. Sr. D. Fr. Francisco Gainza, Obispo de Nueva Cáceres.—La Iglesia y Convento de Santa Cruz, arrabal de Manila.—Monumento á D. Simon de Anda.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Noticias favorables.—Ansiedad.—Apertura de las Cámaras españolas.—Consideraciones.—La Paz.—Noticias de España.—Crónica local.—El P. Zueco.—El Correo de Manila.—El Leon.—Última hora.—Toma de Joló.

Manila 5 de Marzo de 1876.

Las noticias favorables de la campaña que está librando nuestro bravo Ejército, y la brillante marina de guerra en el Archipiélago de Joló, han sido pasto de la conversación diaria en la semana que finó ayer.

Es de presumir que á estas horas el pabellon hispano ondeará en las cottas de la rebelde sultanía que, despues de barienar las leyes de la civilización y los mas sagrados pactos, ha insultado el nombre cristiano, y cometido los mas punibles escesos.

Hora es de que esa raza maldecida que se agita en las



EXCMO. SR. D. FR. FRANCISCO GAINZA,
OBISPO DE NUEVA CÁ CERES.

tinieblas de la ignorancia y que vive entregada al mas estúpido de los fanatismos, deje de figurar en los mapas de nuestras provincias de la oceania.

España tiene que cumplir su mision tradicional de llevar la luz del evangelio y el pan de la civilización á las mas remotas comarcas de este Archipiélago: España que ha sabido escribir su nombre con gloria en los confines de la tierra, que llevó su lengua y su civilización del antiguo al nuevo mundo, que supo en el extremo Oriente, no imponer el yugo de sus armas, sino convertir á la religion y ganar para la patria los corazones de sus habitantes, se halla en el caso de castigar con ferrea mano á los eternos enemigos del progreso, á los que en estas tranquilas y feraces provincias son el obstáculo de su mejoramiento moral y material, á los que en pleno siglo XIX y al abrigo del laberinto insular y maderfórico que los rodea, cometen los mas execrables excesos, las mas inicuas depredaciones.

Nuestro Ejército y Armada están en Joló; los que desde aqui oimos referir sus hazañas, anhelariamos, es cierto, ser partícipes de los combates y de las glorias del combate, pero no podemos formarnos ideas de sus sufrimientos y de los sacrificios del heroico Ejército y de la no menos heroica marina en la campaña actual: el mérito que contraen es muy grande y no dudamos que la Patria sabrá agradecerse como madre cariñosa.

Las últimas noticias telegráficas de la Península que llegaron el jueves parecen ser satisfactorias. Las cámaras habían sido abiertas por el Rey y los frios que tanto arreciaron este invierno, habían cedido algún tanto.

Tiempo hace que el telégrafo y los periódicos de Europa, no nos dan cuenta de ningún hecho de bulto, y desde la compra de las acciones del *Khedive* por la Inglaterra, y los ya pasados temores de un rompimiento en Oriente, la política viene siendo cosa así de *menudeo*, de *sencillo* como diríamos por aquí.

Y no es por cierto la causa de esto, la sencillez de la diplomacia europea, sino que el mundo necesita el reposo ó por lo menos el descanso, para emprender con nuevas fuerzas la lucha.

La historia de la humanidad viene siendo la historia de sus guerras, desde los primitivos pueblos cazadores y pastores, hasta los modernos *atenienses*, en todos los tiempos y en todas las naciones ha existido el germen de la discordia. Ya de nación á nación, en las épocas más adelantadas, ya de pueblo á pueblo ó de tribu á tribu en las primitivas, la lucha ha existido, aunque haya sido latente y con ligeros intervalos.

Hoy que se dice que el mundo marcha (y no lo negaremos), se dejan ver en el horizonte de Europa puntos negros que anuncian próxima tempestad. La anexión de la Alsacia y la Lorena ha de costar á la Alemania sostener otra guerra con Francia. Austria y Prusia no han olvidado Sadowa, Italia no puede permanecer como está, el imperio turco en su parte europea al menos ha de modificarse, y todas las transformaciones que se esperan, y todos los cambios de fronteras, se harán y no pueden menos de hacerse con la ayuda de los cañones de acero y al choque de las bayonetas.

La Alemania que se dice ilustrada y que trata de imponer hoy su superioridad á otros pueblos, se ha convertido en un inmenso campamento, con sus ejércitos activos, sus bien organizadas reservas y su innumerable caballería.

Ya los ejércitos para considerarse como importantes necesitan ser tan numerosos como los de *Xerges*. Se han de contar los guerreros por centenares de miles, y el telégrafo, el vapor y la aerostática han de jugar importantes papeles en la guerra. Ya las invasiones vuelven á ser *avalanchas* de pueblos que se precipitan sobre otros para arrancarlos de raíz. No hay parapetos, ni murallas que resistan á los cañones Krupp, y la *dinamita* como elemento destructor viene á completar los horrores de las modernas luchas.

Se vive al vapor en esta época de adelanto y progreso, pero los medios de destrucción también se perfeccionan cada día, y sin embargo la población aumenta y prosperan los pueblos y la civilización invade hasta los últimos rincones del mundo que parecían olvidados.

En los periódicos de la Península leemos las siguientes noticias:

Madrid 29 diciembre.

«Anoche salió con dirección á Cádiz y rumbo á la América del Norte, el Sr. Ferrer de Couto, ardiente y constante defensor de nuestros intereses en Cuba. Le deseamos buena suerte en la continuación de la lucha que sostiene en su periódico «El Cronista» de Nueva-York, contra todos los enemigos de España.

—El Sr. Calderon Collantes ha tomado con igual empeño y decisión que el Sr. Castro el propósito de activar cuanto posible sea la gestión á favor de los intereses literarios españoles en América y el cambio de productos intelectuales, que tanto contribuyeron á la unión de los pueblos y á la identificación de sus respectivas civilizaciones.

—S. M. el rey D. Francisco se ha visto también, como su augusta esposa, acometido de un ligero ataque de sarampión.

—No es cierto que el Sr. Calderon Collantes trate de hacer grandes variaciones en el personal de los cónsules. Lo que sí se propone es hacer las reparaciones que procedan. A este fin ha pedido el escalafón de los empleados y cesantes del ramo y hará oportunamente algunas modificaciones.»

—Lisboa, 28.—La recepción solemne del Embajador de España, Sr. D. Alejandro Castro, ha tenido lugar hoy á la una de la tarde.

Este diplomático, además de las fórmulas de estilo, dijo lo siguiente:

«Portugal y España son como dos buenos y viejos amigos que, recordando sus parecidas y respectivas glorias, pueden y deben vivir juntos, sin otras rivalidades que las de un honroso estímulo para aumentar otras glorias cada uno de ellos, al amparo de las monarquías constitucionales por que ambos se rijen.»

S. M. F. contestó al señor embajador de España en los términos más corteses, y terminó diciendo:

«No dejaré, pues, de emplear todos los medios á mi alcance para conservar la buena armonía y estrechar cada vez más las relaciones de amistad que felizmente subsisten entre dos pueblos unidos por la identidad de sus instituciones políticas.»

En cuanto á vos, señor embajador, mucho me complace el poder aseguráros que tengo en el debido aprecio vuestra ilustración y las distinguidas cualidades que os adornan.»

—A las dos menos cuarto de esta tarde como anunciamos el mismo día en que se acordó, se ha verificado en palacio la solemne ceremonia de imponer S. M. el rey las insignias del Toison de oro al Sr. Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de ministros.

A la hora indicada se hallaba reunido el capítulo de caballeros de la insigne orden que pasó á la habitación de S. M. el rey y le acompañó hasta la cámara donde debía celebrarse el acto. S. M. ocupó el sillón que le estaba designado; ordenó sentarse y cubrirse á los caballeros del Toison y sentarse á los ministros de la orden que se hallaban allí presentes.

Después de prestar el juramento, el Sr. Ferrer, subsecretario del ministerio de Estado, que ejercía por primera vez como grefier de la orden dió principio la ceremonia, diciendo éste: «V. M. se ha dignado nombrar al Sr. Cánovas del Castillo caballero de la insigne orden del Toison de oro.»

El rey ordenó que le fuese preguntado si aceptaba; salió el grefier á la antecámara donde esperaba el candidato, y habiendo contestado afirmativamente, entró en la cámara acompañado de su padrino en este acto, señor marqués de Alcañices; y después de prestar el juramento, le fueron colocadas las insignias por S. M. el rey; abrazó á los caballeros de la orden, tomó asiento y se cubrió dándose por terminado el acto.

Después pasaron los concurrentes á las habitaciones de S. M., donde este conversó algunos momentos con todos.

Han asistido como caballeros de la orden los señores conde de Cheste, conde de Balazote, duque de Fernán-Núñez, Alvarez (don Cirilo), marqués de Novaliches, conde de Pino-Hermoso, y como ministros de la orden los señores Ferrer, subsecretario del ministerio de Estado; Chieion, cura párroco de palacio, y Ontiveros, oficial del ministerio de Estado, como tesorero y maestro de ceremonia.

La crónica local de la semana ha estado reducida casi á la nulidad. La atención está fija en la guerra de Joló y todos los demás asuntos se han considerado casi como insignificantes. Es de suponer que, cuando nuestros lectores tengan en su poder el presente número, los joloanos se habrán entregado á nuestras tropas ó habrán sido completamente dispersados en justo y legítimo desagravio de sus nefandos crímenes. El castigo más ejemplar debe aplicarse á tan porfiados enemigos que al abrigo de la impunidad, solo han vivido del bandolerismo á que se entregan con los pueblos cristianos.

En todos los círculos se han comentado las noticias de la guerra; nadie duda del éxito favorable á nuestras armas, pero desean conocer las noticias del teatro de los sucesos.

El P. Zueco ha venido á ser una figura interesante aun antes de abrirse la campaña. Nosotros tenemos el gusto de anunciar á nuestros suscritores que le conocerán bien pronto en las planas de EL ORIENTE.

Aguardamos cartas de nuestros corresponsales que no dejarán de venir en el próximo correo.

El Correo de Manila ha comenzado el día primero del actual á ver la luz pública diariamente: nuestro colega parece ser que se dedicará especialmente á dar noticias en forma parecida, en

cuanto lo permite la localidad, á *La Correspondencia de España*. Nosotros no llamaremos al *cofrade* el gorro de dormir de toda la humanidad, como exageradamente se llamó á *La Correspondencia*, pero si deseáremos que le lean ó por lo menos le compren, antes ó después de dormir, todos los filipinos y filipinas que pasen de doce años.

Si esto no se efectúa, crea en realidad de verdad, (como diaria el marqués de Molins), nuestro apreciable compañero, que no será por culpa nuestra.

Entretanto que consigue este bello ideal, le saludamos afectuosamente.

El Leon debe salir pasado mañana: llevará un buen número de pasajeros peninsulares que regresan á la madre patria.

Entre ellos se cuentan los M. R. PP. de la orden de Sto. Domingo Fr. Joaquín Guixá y Fray Miguel del Val. El primero va de rector, y el segundo de profesor de filosofía al colegio de Ocaña y ambos religiosos reunen á una ilustración poco vulgar, relevantes dotes de aplicación y virtud.

También regresa á España en esta expedición acompañado de su familia nuestro respetable amigo el coronel D. Miguel Gutler que, por espacio de muchos años y con plausible acierto, ha desempeñado el honroso mando del primer Tercio de la Guardia Civil.

Deseamos á todos un feliz y próspero viaje.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

ÚLTIMA HORA.

Un repique general de campanas, nos anunció á las diez de la mañana de ayer que nuestro valeroso Ejército, apoyado por la esforzada Marina de Guerra, han tomado á Joló, después de un porfiado combate.

El triunfo de nuestras armas estaba previsto, pero la natural alegría que causa tan fausto acontecimiento rebosa en todos los semblantes.

Las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, todo el clero, la población en masa han recibido con indécible júbilo esta noticia que viene á coronar el éxito de la corta, pero difícil campaña, que han sostenido nuestras tropas de mar y tierra.

Hoy para dar gracias al Altísimo por la visible protección que nos dispensa, tendrá lugar á las 6 y $\frac{1}{4}$ una misa en el campo de Bagumbayan, á que asistirán las Autoridades Militares y fuerzas de la guarnición.

¡Llor á nuestro valiente Ejército y Marina que tan alta han sabido colocar nuestra gloriosa bandera!

CRÓNICA DE LA GUERRA.

DE MANILA Á JOLÓ.

Paticolo 23 de Febrero de 1876.

Querido Diego:

Hace un calor sofocante: desde nuestra salida de Manila te puedo asegurar que no hemos tenido un día tan fresco como los que pasaba en esa, y ya sabes tú que en mi calidad de *bago* me abrasaba de continuo. Ya no sé á cuántos estamos de salpullido y me temo que esto concluya por ser otra cosa.

Sin embargo estoy alegre, contento y satisfecho, y cada vez más, de haber venido por acá; sentiría que me contasen lo que he tenido ocasión de ver y que no es para descrito, te lo digo con sentimiento.

Esta vegetación exuberante, este cielo azul y transparente de una hermosura infinita, estas noches serenas y placidas en que la pálida reina de la noche, nos manda sus melancólicos rayos, esta dulce é inefable calma de una región que parece aletargada entre las brisas que suavemente agitan los arbustos y los altos y copudos árboles, el aspecto extraño de las viviendas

de los pobladores de estas islas, su misma ferocidad y salvajes costumbres, este enmarañado laberinto de islas, bancos, arrecifes que estos terrenos que así surgen en medio de las aguas como desaparecen; la naturaleza volcánica de otros territorios, todo absorbe mi atención, me atrae como la boa al pajarillo, que juguetea en la enramada.

No sé si para tí serían nuevos estos espectáculos porque tengo entendido que sinó, asististe, estuviste próximo á entender á estas islas, con los insignes Clavería y Urbiztondo, de imperecedera memoria para los moros del Sur, pero lo que es al recién llegado de Europa, no puede menos de llamarle poderosamente la atención este país del que por allá no se tiene idea remota.

Yo había oído contar maravillas de estas regiones, pero todo son patrañas comparado con la realidad.

Voy pues á relatarte mis impresiones, no con la pluma de Xenofonte, porque aunque tenga mucho mérito una retirada, no la hemos de hacer, Dios mediante, sino con la pluma de la verdad. Cronista de la guerra solo aspiro á un título y este es el de la veracidad.

Pasaré por alto y no lo echarás de menos, la salida de Manila de la expedición que supongo conocerás mejor que yo, y paso á decirte que el 9 desembarcamos en Zamboanga. Siempre había oído ponderar la amabilidad de las zamboanguenas que tienen fama no solo dentro de Filipinas, sino fuera tambien, pero chico me he llevado un solemne chasco, yo creí que solo eran bonitas, pero la verdad no supuse que fuesen de tan afectuoso corazón.

Pasemos esto por alto y vamos á otra cosa. Salimos como sabes de Manila el 5 por la tarde y llegamos el 8 á Zamboanga. Al siguiente día á las diez desembarcamos. S. E. el General en Jefe fué recibido como correspondía, haciéndosele los honores marcados en la ordenanza: es decir que formaron las tropas y las Autoridades se pusieron á sus órdenes. El pueblo zamboangueno que de antiguo conocía al ilustre jefe de la expedición, acudió á presenciar el desembarco.

Un sol abrasador se dejaba caer sobre nuestras cabezas: el general se dirigió primero á la iglesia, y despues pasó á su alojamiento en casa del Sr. Alvarez.

Aquella noche hubo serenata debajo de los balcones de S. E., y se cantaron dos himnos, letra de nuestro antiguo amigo el distinguido poeta Sr. Tournell y música del músico mayor del Regimiento infantería núm. 2.

Encontré á Tournell esta noche y no pude menos de felicitarle por los bellísimos conceptos poéticos que encierran sus dos composiciones que remito para su publicación. Indudablemente Tournell vale mucho y es digno de ocupar un lugar distinguido en la república de las letras.

Esta noche Zamboanga parecía un campamento. Soldados y oficiales de todas las armas cruzaban en distintas direcciones mezclándose con el pueblo zamboangueno que tambien se había dado cita en las calles. La villa es bonita, sus anchas calles, rectas y limpias, sus casas á estilo del país, pero bien construidas, y mas que todo la alegría que se retrata en todos los semblantes, la dan un aspecto encantador. Hay buenas aguas y abundantes.

En Zamboanga se habla el español por todas las clases, y hasta se afecta ignorar los dialectos del país.

Estensos y bien contruidos camarines han servido para el alojamiento de las tropas: en esto las Autoridades locales han llenado su misión con arreglo á las circunstancias extraordinarias del caso. Existen 30 capaces de alojar 250 hombres cada uno.

Para efectuar el desembarco en Joló es necesario construir sólidas balsas que puedan soportar el peso del material de guerra: esta operación y los demás preparativos inherentes á la expedición nos ocuparán hasta el 19 ó 20. La marina de guerra trabaja sin tregua ni descanso. La flota mercante que nos acompaña tambien demuestra que va tripulada por españoles.

Reina en el ejército y la marina un entusiasmo indescriptible. El general Malcampo es de aquellos hombres que inspiran confianza al oficial y al soldado, que hablan poco y bueno, que de una mirada saben abarcar una situación y juzgar á un hombre. Con Malcampo iremos donde nos conduzca, no por temor á las penas de la or-

denanza, ni en cumplimiento del deber, sino por simpatías hácia nuestro jefe.

He tenido el gusto de estrechar la mano del P. Zueco que ha desembarcado hoy en esta con 450 voluntarios, mitad de los alistados en su provincia. Se han dado fusiles á 150 y los demás, usarán las armas del país que tan perfectamente manejan.

La hueste del P. Zueco ha llamado poderosamente la atención; son verdaderos cruzados que marchan á la guerra santa contra los enemigos de la fé.

Yo no soy optimista, ni como antiguo afiliado á las instituciones militares soy muy partidario para la guerra de todo lo que no sean soldados, en la verdadera acepción de la palabra; pues bien, te digo la verdad, con la gente del P. Zueco y mandado por él iria no á Joló, sino hasta la Meka, á destruir el nido de las supersticiones mahometanas.

El P. Zueco es un hombre sencillo y franco, que sin pretensiones de ninguna clase, tiene un mérito sobresaliente. Los Padres Recoletos, á cuya Orden pertenece, pueden darse por satisfechos: van á escribir una página mas y página gloriosa en las crónicas de su Orden.

Con los voluntarios de Misamis, con ese brillante Batallon, equipado por su provincia, reunido en momentos, y que á la voz de su pastor ha dejado las faenas campestres por los peligros de la guerra, se demostrará la influencia de la religion y del patriotismo, en el éxito de las campañas.

Hombres como el P. Zueco que de tal modo saben herir las fibras mas delicadas del corazón y exaltar la fé, son dignos de eterna é imperecedera memoria.

El estruendoso *Agun* suena por las calles de Zamboanga, llamando á los voluntarios de esta población que quieran partir para la guerra. Yo siempre he creído que se reuniría un buen número de ellos y no me he equivocado. Zamboanga irá dignamente representada á la expedición, como lo hacen esperar su historia y su acrisolado patriotismo.

El contramaestre de la fragata *Carmen* que fué herido al dirigir el embarque de efectos de guerra en ese puerto, el día 5 del presente, ha fallecido despues de haberle sido amputada una pierna. El entierro de este marino se ha hecho con toda solemnidad: los PP. Agustinos, Recoletos y Paules, que forman parte de la expedición han acompañado los restos mortales hasta el cementerio. La oficialidad y marinería de la fragata *Carmen* con su comandante á la cabeza han asistido al acto. Tambien hemos visto en él, á muchos voluntarios de Misamis.

El fétetro ha sido conducido en hombros de cuatro marineros y las cintas las llevaban contramaestres de la Armada.

La estación ha estado lluviosa, particularmente por las noches hemos tenido fuertes aguaceros. En Zamboanga parece que llueve mucho mas de noche que de dia.

En Joló tengo entendido que las aguas son muy frecuentes y que todos los dias, sin escepcion, llueve diferentes veces. Nos vamos á poner como una sopa: no importa, despues nos secaremos al sol.

Todo se puede sobrellevar con tal de ver la cara á los moros. Estos caballeros nos habían dicho al salir de Manila que no los encontraríamos porque habían marchado á Ternate, pero nada de esto parece ser verdad, nos esperan en Joló confiados en engañarnos esta vez como las anteriores, pero creo que no lo conseguirán.

Es necesario no solo pegarlos una tunda, sino imposibilitarlos para que no nos vuelvan á hacer daño.

Al fin se ha dado la anhelada orden de embarque para Joló. Deseamos dejar á Zamboanga, no porque nos vaya mal, sino por la natural impaciencia del que quiere llegar cuanto antes al sitio que se le designa.

Los comandantes de los buques llevarán pliegos cerrados, que deberán abrir en alta mar y obrar en consecuencia de las órdenes que se les dan.

El ejército ha quedado organizado en tres brigadas: la de vanguardia que la mandará el coronel Paulin, y la forman el Batallon de Arti-

lería peninsular, el Regimiento núm. 4, las dos compañías de Guardia Civil, las dos de Ingenieros, los voluntarios españoles, los de Misamis y los zamboanguenos.

La primera brigada compuesta de los Regimientos números 1 y 7 al mando del joven coronel Bremon.

Y la 2.ª Brigada al mando de nuestro simpático amigo el coronel Marquez y que se compone de los Regimientos 2 y 5 de Infantería.

Ademas de estas fuerzas va la Artillería de montaña peninsular, tres baterías de marina que desembarcarán al mando del capitan de fragata Sr. Montojo, y algunos marineros é Infantería de marina, que compartirán en tierra los peligros de la expedición.

El Brigadier Taboada gobernador de Mindanao marcha afecto al cuartel general. Le acompaña en calidad de Ayudante el comandante Sr. Monet.

Ayer embarcamos y despues de una feliz travesía hemos llegado á Paticolo en la mañana de hoy.

Va á tener lugar el desembarco y los moros no parecen preparados á resistir.

Se ha dirigido al Ejército por el General en Jefe la siguiente alocución:

Soldados y marineros.—La sultanía de Joló bien conocida por su mala fé y sus piraterías, ha osado insultar nuestra gloriosa bandera, arrancándola de donde la colocó el potente esfuerzo de nuestras armas en la para siempre memorable jornada de 28 de Febrero de 1851. Faltando á solemnes compromisos, ha continuado pirateando en nuestros mares, asaltando nuestros pueblos playeros, cautivando á sus indefensos moradores y hasta se atrevió á atacar uno de nuestros establecimientos militares, en donde recibió un duro escarmiento.

Clavar otra vez y para siempre nuestro pabellon en esa tierra de antiguo sometida á nuestro dominio, y castigar la rebeldía y mala fé de sus moradores, es hoy nuestra única misión, y harto sé no necesitáis excitaciones para cumplirla cual corresponde á hijos de la patria que cuenta tantos héroes, y entre ellos á los Corcuera, Almontes, Claverías, Urbiztondos, é Ibañez, que conquistaron inmarcesible gloria en la misma tierra que pronto vais á pisar. Nuestra causa es santa, es justa, es noble: es la causa de nuestra religion ultrajada, de nuestra patria ofendida, de la civilización vilipendiada. ¡Que pecho no se inflama á la sola idea de combatir por tan sagrados objetos!

Ya que sea innecesario recomendaros el valor, pues sería ofenderos siendo como sois españoles os recomiendo la moderación despues del combate, la clemencia y generosidad con los vencidos y sobre todo la subordinación y disciplina, verdadera fuerza de los Ejércitos. Sin ellas de nada sirve, antes bien puede llegar á ser nocivo el valor individual. Obediencia pues á vuestros jefes que con su ejemplo os enseñarán á sufrir con resignación las penalidades de esta ruda campaña que confío será corta, pero gloriosa. Unidos los esfuerzos del Ejército y Armada no puede ser dudosa la victoria; á ella os conducirán en breve vuestros jefes y el primero vuestro Gobernador Capitan General—Malcampo.

Desde las siete de la mañana del 19 comenzó el embarque de las tropas: el Regimiento n.º 1 irá en el *Salvadora*, y además 200 hombres de una compañía disciplinaria. El *Zamboanga* conduce el Regimiento n.º 7. El *Pasig* otra compañía disciplinaria. Estas fuerzas componen de 2200 á 2300 hombres con la primera media brigada y serán mandadas como antes he dicho por Bremon. En el *Marques de la Victoria*, vá el 2.º Batallon de Artillería y una compañía de voluntarios europeos. En el *Panay* se han acomodado 3 compañías del núm. 4, en el *Emuy* dos compañías de la Guardia Civil y 100 presidiarios. En el *Leyte* una batería de montaña, 90 hombres sin caballos, 120 presidiarios y algunos auxiliares de Misamis. En el *Sorsogon*, dos compañías de Ingenieros y algunos auxiliares de Misamis y presidiarios. La *Santa Flomena* lleva una batería de marina. La *Wal-Ras* otra. El *Mactan* una batería de montaña. El *Ormoc* 300 hombres del núm. 2 y 100 presidiarios.

Los buques de vela *Teresa*, *Gravina*, *Delia* y *Rogaciano* conducen fuerzas y provisiones de boca

y guerra y van á remolque de los vapores.
Los buques de guerra son los siguientes:

Vapores.	Cañones.	Pedrerros.
Fragata <i>Cármén</i>	25	— »
Goleta <i>Constancia</i>	5	— »
<i>Marqués de la Victoria</i>	2	— »
Goleta <i>Vencedora</i>	5	— »
Id. <i>Wad-Ras</i>	2	— »
Id. <i>Santa Lucía</i>	5	— »
Id. <i>Filomena</i>	5	— »
Cañonero <i>Filipino</i>	2	— 2
Id. <i>Calamianes</i>	2	— 2
Id. <i>Paragua</i>	4	— 4
Id. <i>Mindoro</i>	4	— 4
Id. <i>Mindanao</i>	4	— 4
Id. <i>Samar</i>	2	— 4
Id. <i>Joló</i>	4	— 4
Id. <i>Arayat</i>	4	— 4
Id. <i>Bulusan</i>	4	— 4
Id. <i>Albay</i>	4	— 4
Id. <i>Prueba</i>	4	— 4

Total de vapores de guerra 18, con 55 cañones y 40 pedrerros.

El clero agregado á la Expedición ha sido distribuido del siguiente modo:

El P. Font marcha con los voluntarios españoles: El P. Minguella con la batería de Marina: el P. Garces con la Guardia Civil: el P. Melero con los Ingenieros: el P. Zucco en la vanguardia con sus voluntarios y el P. Bonet con las ambulancias.

En la noche del 19 y madrugada del 20, la Escuadra ha emprendido el rumbo á Joló. Poco despues de medio día hemos descubierto esta isla. Su aspecto nos ha parecido encantador: es necesario verla para formarse una idea de su conjunto.

El 21 entre seis y media y siete llegó la *Cármén* que conducía al general de Marina. Esta Autoridad era esperada como jefe de la Escuadra, para hacer el desembarco, y el haberse retardado á los demás de la Escuadra el buque que conducía á S. E. consistió en dificultades que tuvo el barco al levar anclas, pues una de ellas se agarró en el fondo de piedra y fueron necesarios esfuerzos inauditos para salvar esta contrariedad.

El 21 se pasa en dar y recibir órdenes, conferencias de los generales y preparativos para el ataque y desembarco que se efectuará mañana.

En la madrugada del 22 los buques de guerra hacen *zafarracho* de combate. Empréndese la marcha al amanecer y todos los buques cada cual en el sitio que le ha sido designado avanzan en direccion á *Paticolo*, punta Oeste de la costa Norte de Joló y como á 5 millas de esta poblacion.

A las ocho y media de la mañana el estruendoso cañon dejóse oír en toda la línea, rompiendo el fuego las goletas *Santa Lucía* y *Vencedora*, que es contestado por los demás buques de la Escuadra.

Las tropas de desembarco emprenden tambien su movimiento con el General en Jefe á la cabeza.

Este se efectúa no sin resistencia por parte de los moros. Una compañía del n.º 4 es atacada por gran número de enemigos y esta fuerza auxiliada por los voluntarios europeos se bate con los moros cuerpo á cuerpo. El Alférez de navío Sr. Tirado es herido en el primer encuentro.

Por fin desembarca todo el Ejército y se establece en las posiciones designadas, siendo poco molestados por el enemigo. Hemos tenido un corto número de bajas y el enemigo ha sufrido pérdidas muy grandes por los certeros disparos de los buques y de las tropas de tierra.

Nos hallamos establecidos en territorio enemigo, y esta mañana (día 23) á las diez ha salido al mando del Brigadier Taboada una columna para hacer un reconocimiento: en esta operacion no hemos sufrido bajas.

No puedo ser mas largo: sale el Correo en este momento que son las cuatro.

Hasta la primera: tuyo.

EL CORRESPONSAL.

Completando la crónica de la guerra, y como documento digno de conservarse, por su carácter oficial, copiamos á continuacion el parte de las operaciones efectuadas en Joló que dá el General en Jefe y apareció en la Gaceta del Domingo pasado.

Dice así:

SECRETARIA DEL GOBIERNO GENERAL DE FILIPINAS.—El Excmo. Sr. Gobernador Capitan general, Jefe de las fuerzas expedicionarias á Joló, dice al Excmo. Sr. General 2.º Cabo encargado del despacho del Gobierno General y de la Capitanía General, con fecha 23 del corriente, lo que sigue:

«Excmo. Sr.—Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, lo siguiente:—Excmo. Sr.: Como continuacion de mi escrito de 18 del actual, fechado en Zamboanga tengo el honor de participar á V. E. que el día siguiente 19 las fuerzas expedicionarias se embarcaron á bordo de los vapores trasportes, operacion que quedó terminada á las cuatro de la tarde del mismo día. A las tres de la madrugada del siguiente zarparon los buques de la rada de Zamboanga, llegando á las seis de la tarde al fondeadero llamado de Bacungan, situado entre la isla de este nombre y la de Joló, en cuyo punto anclaron los buques, esperando las órdenes del Excmo. Sr. General Jefe de la Escuadra, que no llegó hasta la mañana del día 21 á bordo de la fragata de guerra *Cármén*, cuyo retraso fué debido á no haber podido levar anclas en tiempo oportuno, por las malas condiciones de anclaje de la rada de Zamboanga. A bordo de un cañonero y acompañado del Excmo. Sr. General de Marina, hice un reconocimiento por la costa, pasando por delante de la rada de Joló, á fin de comprobar los datos anteriormente recogidos respecto al punto mas conveniente para el desembarco de las tropas, quedando elegido el pueblito llamado de Paticolo, como á una legua al N. E. de Joló, y de donde se suponía parten dos veredas para Joló, una siguiendo la costa y la otra por el interior.—El día 22 á las ocho de la mañana, empezó el desembarco de las fuerzas, protegido por los fuegos de la escuadra. Al verificarse esta operacion fueron acometidas las primeras tropas que saltaron á tierra por los enemigos que se hallaban ocultos entre la espesura del terreno, que en toda esta costa llega hasta la orilla misma del agua, resultando de este encuentro por nuestra parte 14 muertos y heridos, quedando muertos en nuestro terreno 15 joloanos, sin que me sea dado precisar á V. E. el mayor número de bajas que estos han experimentado.—Acampadas convenientemente las tropas en el sitio de Paticolo, que he tomado como base de aprovisionamiento, y en el cual se pasó la noche sin ser apenas molestadas por el enemigo, he dispuesto en el día de hoy un reconocimiento hácia Joló, el cual se ha verificado sin que el enemigo se haya presentado, sino en grupos destacados, habiéndose retirado las tropas al campamento sin baja ninguna.—Mañana, si se terminan oportunamente las operaciones de racionar las tropas para dos ó tres días, emprenderé la marcha á fin de situarme en posicion ventajosa para dar el asalto á Joló por el punto mas conveniente y sin desamparar por completo la comunicacion con este punto y con la playa, toda vez que de los trasportes han de recibir las tropas los víveres y municiones que les sean necesarios.—El espíritu que anima á las tropas es bueno y confío en breve poder dar á V. E. conocimiento de hallarse terminada la parte principal de la operacion, que se reduce á apoderarme de Joló y de sus fuertes.—La premura con que doy á V. E. este parte, que ha de ser llevado á Manila por el vapor *Leon*, que sale dentro de una hora, me impide estenderme como lo haré en ocasion mas oportuna.—Lo que traslado á V. E. para su debido conocimiento.»

Y de órden de S. E. se publica para conocimiento y satisfaccion de los leales habitantes de estas islas.

Manila 26 de Febrero de 1876.—José P. Clemente.

Ayer mañana se repartió *Una Gaceta Extraordinaria* conteniendo la siguiente interesante y patriótica alocucion del Excmo. Sr. General Segundo Cabo, encargado del despacho del Gobierno y Capitanía general de estas islas.

Dice así:

GACETA EXTRAORDINARIA DE MANILA.

GOBIERNO GENERAL DE FILIPINAS.

Habitantes de Filipinas.

El vapor español *Leite* á dos millas al SO, de Punta Santiago, dijo lo siguiente:

«Toma de Joló el 29 de Febrero por las tropas españolas.»

Como no podía menos de suceder, como todo el Archipiélago Filipino ardentemente deseaba y como cumplía á los sacratísimos derechos de la civilizacion de continuo ultrajada por las depredaciones vandálicas de los piratas del Sur, la gloriosísima bandera española tremola triunfante y victoriosa en Joló, plantada allí para siempre el día 29 de Febrero por el heroico valor del Ejército y la Armada, dignísimamente mandados y dirigidos por el ilustre General Excmo. Sr. D. José Malcampo, á quien el Gobierno de S. M. tiene en estas Islas confiada la honra y la gloria de la Pátria.

Tres siglos de continuos esfuerzos de heroicos sacrificios, de prolijos cuidados y durante los cuales España ha prodigado abundante y generosamente sus tesoros y la sangre de sus hijos, aparecían como incompletos, como oscurecidos, y manchados con la existencia de los salvajes de Joló, que de continuo ponian en peligro la hacienda, la libertad y la vida de los leales filipinos, creaban obstáculos á la siempre creciente prosperidad moral y material del Archipiélago y hacian dudar á los que ignoran ó olvidan nuestra historia, que España tolera hasta agotar toda la generosidad de su constante y prudente política, pero que agotada aquella, hace sentir la fuerza de su justicia y el arrojo de los soldados, venciendo ó muriendo.

Con el Ejército y la Armada, triunfantes hoy en Joló, han estado siempre el corazon y el pensamiento de todos los habitantes de Filipinas y en cuanto sonó el clarín que llamaba al combate, prestas y solícitas estuvieron todas las clases sociales para ofrecer, las unas sus tesoros, las otras sus hijos, aquellas el óbolo del que no tiene mas, éstas el fruto de sus cosechas, y nobles y pecheros, ricos y pobres, pueblo y clero, todos se ofrecieron á porfía para contribuir á una empresa en la que estaba interesada la honra y el destino de España; empresa que empezó en Palos de Moguer y termina ahora en Joló; empresa que tuvo por lema constante descubrir nuevos mundos para traerlos á la vida de la civilizacion; empresa que es una epopeya homérica que aplaudirá y cantará eternamente la historia, que es la conciencia de la humanidad, ante cuyo inapelable fallo España merecerá siempre el premio que alcanzan los pueblos que saben cumplir lealmente el destino que la Providencia les señalara.

Habitantes de Filipinas, hijos todos de España, la Pátria y la civilizacion están de enhorabuena. ¡Gloria á los vencedores de Joló! ¡Paz y descanso eterno, y una oracion, y un merecido lugar en la Historia para los mártires que hayan derramado allí su sangre y dado su vida por la gloria de España!

Murieron venciendo en la plenitud de su heroica gloria, y su sacrificio no será estéril para Filipinas y para la civilizacion.

Así lo siente y así lo desea vuestro General 2.º Cabo, encargado del despacho del Gobierno General.

ROMUALDO CRESPO.

Manila 4 de Marzo de 1876.

LOS GRABADOS.

Excmo. Sr. D. Fr. Francisco Gainza, Obispo de Nueva-Cáceres.

Sin perjuicio de que publicaremos mas adelante una biografia detallada de este venerable Prelado, cuyo retrato verán con gusto nuestros lectores en la primera página de este número, daremos á continuacion los apuntes que hemos podido adquirir tomándolos de un periódico.

El Excmo. Sr. Doctor D. Fr. Francisco Urreta Vizcaya de Gainza, Obispo de Nueva Cáceres en estas islas, nació en Calahorra (Logroño) en Junio de 1818, de padres tan profundamente religiosos, que de ocho hermanos que sobrevivieron, dos fueron capuchinos, uno carmelita calzado, tres monjas dominicas, y el último, el Obispo, tambien dominico.

Despues de estudiar las primeras letras y humanidades en Calahorra, fué enviado á Pamplona, donde tomó el hábito de Santo Domingo, en Octubre de 1833, comenzada ya la guerra Civil; y esclaustrado el año de 1837, permaneció en Miranda de Arga, ganando su sustento con

la pluma, en la casa de un escribano, hasta que haciendo seguir su vocacion y no pudiéndolo hacer en España, se afilió, en 1840, al colegio de misioneros Dominicos de Ocaña, desde el cual fué enviado á estas islas, á fines del mismo año.

Llegado á Manila fué destinado á la Universidad de Santo Tomás de profesor de humanidades mientras concluía la carrera y despues del curso de tres años publicó *El Arte de gramática Latina* que, aprobado de Real, sirve de texto en la referida Universidad. Acabados sus estudios, pidió y obtuvo el permiso de pasar de misionero á Tum-Kin; pero fué llamado desde Macao, á los pocos meses para explicar filosofía en la misma Universidad, en cuya facultad recibió á su tiempo los grados de licenciado y maestro.

En Julio de 1848 fué destinado de misionero á los montes de Nueva Vizcaya, donde acompañó al coronel Oscariz en las expediciones contra los infieles igorotes, á cuya pacificación contribuyó, así como á la creacion de cuatro nuevas misiones entre las castas subyugadas, habiendo publicado para ello varios artículos y folletos.

Mas enfermó gravemente y fué llamado por tercera vez á la Universidad á mediados de 1850, en la que se le encomendó la cátedra de derecho canónico, en que tambien es licenciado y doctor y que esplicó doce años, hasta que fué nombrado Obispo en Marzo de 1862. Durante este tiempo, es decir, en 1858, salió con las primeras tropas de la expedicion de Cochinchina, agragado al Estado Mayor del almirante francés, ya como cronista de la expedicion, ya como delegado del gobierno español para intervenir en los tratados, indemnizacion por los numerosos degollados, iglesias y colegios destruidos, etc. y fué el único sacerdote que acompañó á nuestras tropas á la toma de las fortalezas de la bahía de Turanne, en 1.º de Setiembre y despues de la ciudadela de Saigon en Febrero de 1859, é hizo bajo su responsabilidad la expedicion del *Pregent* á las costas de Tum-Kin, en la que tuvo la felicidad de recojer varios obispos y misioneros españoles á quienes llevó á Macao.

La historia que escribió y presentó sobre aquella expedicion hispano-francesa, yace archivada, porque su pluma franca y eminentemente española decía muchas verdades que habrian ofendido á algunos gefes principalmente franceses y entonces era omnipotente Napoleon III. Asi lo hemos oido á personas de completa veracidad.

Nombrado Obispo, como se ha dicho en Marzo de 1862 y preconizado en Setiembre siguiente, ha trabajado en el mejoramiento material y moral de la Diócesis de Nueva Cáceres, condensando y alhajando la Santa Iglesia Catedral, cuyo dibujo y descripcion publicaremos en breve, edificando el Seminario conciliar y Colegio escuela Normal de niñas. La lámina y descripcion de este último edificio han visto la luz en *El Oriente* del año último. Ademas ha terminado la casa Parroquial y un bonito hospital Diocesano. En la parte material son los mejores edificios de las islas y en la direccion y régimen interior, pueden competir ventajosamente con los demas. Ha visitado todas las parroquias y rancherías notables de su Diócesis cuatro veces, cosa que ningun antecesor ha podido ni siquiera intentar desde la conquista.

El Sr. Gainza es caballero gran cruz de las órdenes de Isabel la Católica y Santo Sepulcro de Jerusalem, delegado apostólico en las causas de apelacion del Arzobispado de Manila, asistente al trono Pontificio, noble romano, é individuo de varias Academias nacionales y extranjeras.

Al ocuparnos nuevamente de este virtuoso é ilustrado sacerdote reseñaremos las principales fundaciones que ha hecho y piensa aun hacer en su Diócesis.

La Iglesia y Convento de Santa Cruz, arrabal de Manila.

Hemos hecho cuanto nos ha sido posible por conseguir datos suficientes para dar á conocer á nuestros suscritores la fundacion de la primitiva Iglesia de Santa Cruz, arrabal de Manila, y solo se nos han facilitado los siguientes:

«La primitiva edificacion de esta Iglesia debe ser de tiempo inmemorial, pues data del tiempo de los Jesuitas.

Fué destruida casi totalmente por el terremoto de 1863, levantándose una provisional de materiales ligeros, donde aun se celebra hoy el culto

y que se encuentra en bastante mal estado.—La reedificacion del antiguo templo dió principio en el año 1869, siendo imposible señalar la época de su terminacion por los escasos recursos de los fondos de la Iglesia, por mas que los vecinos del arrabal, han contribuido y signen contribuyendo al sostenimiento de las obras.

En la página seis de este número damos el grabado que representa la parte exterior del edificio, casi completamente concluido, no habiendo empezado aun las obras en el interior.

Ya hemos dicho que ni de la antigua ni de la moderna Iglesia podemos dar datos exactos, pues estos que hemos pedido á quien pudiera en todo caso facilitárnoslo, no alcanzan á mas de los que dejamos consignados.

Dos Monumentos á D. Simon de Anda y Salazar.

El héroe de fines del siglo pasado, sabemos todos que enfermó por los disgustos y solo y abandonado en Imus fué á morir como todos los grandes caracteres, pobre y en un Hospital del puerto de Cavite; como premio del interés con que espuso al Supremo Gobierno los males de la Administracion de Filipinas y sus remedios.

Pero sí en sus últimos momentos lo acompañó el olvido de sus contemporáneos, siempre atentos al sol que nace, la posteridad le ha pagado el tributo de recuerdos que se merecía, escribiendo su nombre en uno de los costados del monumento al P. Blanco, en Bulacera, en que se dió á reconocer oficialmente como Gobernador Superior y declaró su propósito de hacer frente á los invasores; levantándole en Bacolor, asiento suyo habitual en aquellos dias de accion, en que estuvo en peligro la dominacion española atacada por enemigos de fuera y por rebeldes del interior que se paseaban por todas las provincias y á todos contuse, á por atacó y casi siempre venció; y por fin levantándole otro monumento en Manila objetivo de todos sus esfuerzos y preparativos y disponiendo se colocara un lápida conmemorativa con su busto, en la casa en que vino á firmar la entrega y recibir la plaza de Manila, por mas que luego se colocó en el exterior de la Iglesia á ella contigua, lo cual como si el objeto fuera ostentar la lápida y no recordar el sitio en que vivió. Exhumáronse ademas sus restos y paseáronse procesionalmente para colocarlos donde estuvieran dignamente.

El Sr. D. Felipe M. Govantes, persona favorablemente conocida y de acreditado patriotismo, ha sido constantemente de la idea de tales demostraciones; habiendo escrito al efecto un folleto cuyas diferentes ediciones se han ido agotando y habiendo propuesto años atrás á la Real Sociedad Económica de Amigos del País, la ereccion del monumento que al fin se ha elevado en tiempo del General La Torre en virtud de las instancias del Sr. Govantes y del influjo de la opinion pública, unánimemente manifestada.

De ese monumento pues, y del existente en Bacolor, cuyos dibujos damos en la lámina tercera de este número, vamos á ocuparnos.

En 1853 el gobernador y juez letrado de la provincia de Pampanga Sr. Paez, llevó á cabo el elevar un monumento á Anda y Salazar, frente á la casa que este ilustre patricio habitó en Bacolor.

El monumento consta de un pedestal cuadrado de 1'70 metros de elevacion por 1'08 cuadrado de base sobre una escalinata de dos gradas que vendrá á tener como unos 6 metros en cuadro: sobre el pedestal descansa una columna de cuatro caras y de poco mas de 6 metros de elevacion, y hácia la mitad de ella en su frente principal se ven en una lápida de mármol un baston de mando y una espada de general, enlazados por una corona de palma y laurel.

Rodea el monumento, que es de piedra de Meycauyan, una elegante berja de hierro que descansa sobre la grada superior de la escalinata.

En las cuatro caras del pedestal hay lápidas de mármol en las que se leen las inscripciones siguientes:

- 1.ª *A la memoria del Sr. D. Simon de Anda y Salazar, defensor de estas Islas.—1762.*
- 2.ª *A la vez combatió á los invasores y reprimió los desórdenes del interior.*
- 3.ª *Fr. Remigio Hernandez, Bustos, Arza, Fr. Sales.*
- 4.ª *Erigido en 1853.*

El monumento existente en Manila y del cual puso la primera piedra el 18 de Febrero de 1871 el Excelentísimo Señor general D. Carlos María de la Torre, es una obra artística de esquisito gusto: en aquel dia, que apesar de los cinco años transcurridos parece que fué ayer, en presencia de todas las tropas de la guarnicion allí formadas en orden de parada y rodeado el Gobernador general de las Autoridades y de los vecinos mas distinguidos de la Capital, despues de firmar mas y otros un pergamino que con los periódicos de la localidad, monedas corrientes, etc. etc. se encerraron en una cajita, dió S. E. comienzo á la obra entre los acordes de las músicas, el júbilo y entusiasmo del pueblo y el estruendo de las salvas y cohetes: por circunstancias especiales, no se terminó la obra tan pronto como se deseaba, ni pudo sujetarse rigurosamente al proyecto, por las condiciones de este mercado.

Se llevó á cabo bajo la direccion del señor D. Manuel Ramirez siendo el proyecto del Sr. Hermosa el que mereció la preferencia á juicio del jurado competente nombrado por el general La Torre, dándole la medalla de oro la Sociedad Económica de Amigos del País y 500 pesos de premio. El mármol lo trabajó el artista Sr. Rodoreda á escepcion de los 4 caras principales del pedestal y adornos de los pisos superiores que fueron trabajados en España.

El monumento consta de un zócalo cuadrado de sillería granítica de Mariveles de 2 metros de elevacion y 3º 40 de lado, sobre el que descansa un zócalo de mármol tambien cuadrado que mide de lado 2'70 y de altura, incluyendo su basa y cornisamento 4'65.

Sobre este pedestal descansa un obelisco cuadrangular y piramidal de 9º 50 metros de altura: en los cuatro esquinas del cornisamiento del pedestal hay cuatro jarrones.

El monumento está sobre una plataforma de 0'45 metros de elevacion y de 20 metros de diámetro y en ella hay unos asientos cómodos: al rededor del pedestal y su forma de circunferencia hay unas plantas que al par que adornan la obra cubren la pequeña parte de ella que no está revestida de mármol: el resto á escepcion de los jarrones, todo es de mármol, parte de Italia y parte de Romblon y se ha empleado tambien en la obra sillería granítica de Mariveles, piedra de Maycauyan y de Cebú, carbon mineral, molave, ladrillos prensados de la fábrica de San Pedro Macati y el hormigon es de cal, cemento y piedra machacada de Maycauyan. Tiene un pozo para el para-rayos y es de sentir que la inspeccion de jardines y paseos del municipio no obligue á los encargados de ello á mayor esmero en el entretenimiento del piso y de las plantas allí sembradas.

Hácia la mitad de la columna y en una abrazadera de mármol se lee la siguiente inscripcion:

La Patria agradecida.

En el pedestal y en la cara que mira al mar que eae al occidente está perfectamente en relieve un busto del héroe; á sus piés multitud de coronas y descendiendo del empíreo un ángel llevando en una mano una palma y en la otra una corona en ademán de colocarla sobre la cabeza del busto: en las otras caras se leen estas inscripciones:

- 1.ª y 2.ª *A D. Simon de Anda y Salazar.*
- 3.ª *MDCCLXIV.—La pública gratitud erigió este monumento por la iniciativa del Gobernador Superior Capitan general Exmo. Sr. D. Carlos Maria de la Torre.—MDCCCLXXII.*

El coste total de la obra ha sido de \$7.698'64.

R. M. DE P.

ESPAÑA EN JOLÓ.

IV.

Hasta la época que alcanza nuestro artículo anterior, todo hacia creer que, por los triunfos realizados por las armas españolas sobre los moros del Sur, por la generosidad observada despues de esas victorias por los caudillos que las mandaban, y por las ideas de paz que nuestros misioneros trataban de implantar entre aquellas tribus salvajes é ignorantes de los mas rudimentarios deberes de humanidad y de orden social, podíase esperar que disminuyeran en mucho las continuas hostilidades que hasta entonces se habian mantenido entre ambas partes.



beligerantes, y que los habitantes de los territorios que ya en cierto modo teníamos sometidos y ocupados militarmente, en lo que era posible y las fuerzas permitían en aquellos momentos, contribuido habrían también de buena voluntad, á estender esa era de paz apetecida, hasta lograr que en todas aquellas comarcas fuese implantada como base de su regeneración social y política, que fué á lo que, desde el principio de la lucha, aspiraban los Gobernadores de Filipinas, la cruz del Salvador, emblema sagrado y propósito laudable y bellissimo de nuestras aspiraciones, desde el momento que el ilustre Magallanes tomó posesión de estas lejanas tierras, á nombre de la corona de Castilla.

Pero esto, que era razonable y aun lógico esperar, dadas las circunstancias ya conocidas de esta cuestión, no animaba sino á los represen-

tantes de la generosa España; los sultanes, los dattos y caciques, los moros principales de otro rango, y hasta las turbas mas inferiores que habitaban y habitan aquel antro de villanía, de perfidia, maldad é inmundicia social, solo aparentaban semejantes levantados y dignos propósitos, reservándose, cautelosa y zagamente, el aprovecharse de la primera oportunidad que se les presentara, para romper todo compromiso, toda ligazón de conveniencia estipulada solemnemente con nuestros caudillos, y lanzarse seguidamente á sus piraterías y maldades de costumbre.

Por eso, cuando detenida é imparcialmente se examina y estudia esa época de nuestra historia de las operaciones del Sur, compréndese la razón con que Bernaldez, al escribir su reseña de las mismas, de 1857, esclama: «No se sabe cier-

tamente que es lo que debe admirarse mas en las relaciones habidas con los moros; si la perfidia de estos, ó la injustificada confianza, ó sea temeridad imprudente, de los españoles, en arriesgar inútilmente sus vidas en manos de aquellos insensatos!» Esto lo dice Bernaldez, propósito del infame asesinato cometido con villanía y preparación aparente de franca amistad, por las huestes del sobrino de Corralat, llamado *Balatanay*, en las personas de los religiosos jesuitas PP. Lopez y Montiel, que habían ido de embajadores del Gobernador General de la Colonia, para asegurar al Sultán de aquella parte de Mindanao, el ya nombrado Corralat, su antigua amistad y deseos de conservarla inalterable; pero en rigor, la admiración por la perfidia de los moros y por nuestra escésiva, y aun puede decirse, ciega confianza en la bondad de los compromisos de paz y amis-



LA IGLESIA Y CONVENTO DE SANTA CRUZ, ARRABAL DE MANILA.

dad que esos pérdidas solo aparentemente aceptaban y pactaban incondicionalmente, debemos entenderla mucho mas que lo hace el referido historiador Bernaldez; es fuerza reconocer que ella tiene una perfecta aplicación desde los primeros pasos que dimos en los territorios del Sur, llevando á ellos las ideas de conquista pacífica y de conversión civil y religiosa.

Lo que hemos de esponer en el curso de nuestros presentes trabajos, vendrá, sin duda, á demostrar esa consideración que ligeramente dejamos consignada.

Omitiremos, pues, ahora, el hacer mas comentarios respecto á ese extremo, volviendo, segun el plan propuesto, á la narración histórica de los acontecimientos, que es la que mas interesar debe en estos momentos á nuestros lectores, y lo que á todos ha de conducirnos mejor al luminoso campo de la verdad de los hechos y la lógica y precisa deducción de sus consecuencias.

Como ya dijimos al principio de estas líneas, no se juzgaba difícil el mantener en alguna paz

á los moros del Sur, evitando, cuando menos, en su mayoría, las escursiones piráticas que hacían contra los pueblos sometidos de las Visayas y muchos de Luzon; y esperábase también que de esa paz pudieran resultar mas estrechas relaciones de amistad entre nuestro gobierno y los diversos soberanos de aquellos territorios rebeldes, relaciones que imprimir pudieran en un día no lejano, un curso tranquilo y pacífico á nuestros proyectos de civilización sobre los habitantes de esas comarcas; pero todo eso fué una verdadera ilusión, porque los moros, segun también hemos indicado, pensaban de muy distinta manera, y propósito firme tenían de malograr los esfuerzos y victorias alcanzadas sobre ellos por los Coreuera, Almonte, Cáceres, del Rio, Morales, Mata, Guzman y otros mas de nuestros ilustres generales y capitanes de aquellos tiempos.

La ocasión para eso presentóseles, por otra parte, propicia con los acontecimientos políticos ocurridos por entonces en Europa, de los que resultó, entre otros, la pérdida para España, del

Portugal, por haber reconocido este país por su soberano al Duque de Braganza, separándose por consiguiente de la corona de Castilla, las posesiones que los portugueses tenían por nosotros en la India, y el que los Holandeses, al ruido de esas novedades se presentasen en la liza apoderándose de Malaca y proyectando despues, como lo hicieron en 1640, volver sus armas contra los dominios españoles en este extremo Oriente, presentándose al efecto con cuatro navíos en el estrecho de San Bernardino; poniendo sitio y tomando á Tanchuy, plaza importante que ocupaba España en isla Hermosa, y que era interesante punto de escala para el comercio de Manila con China y para las navegaciones de América y del Japon; invadiendo mas tarde como corsarios intransigentes, las aguas de dicho estrecho y las de puertos importantes del N. de Luzon y de las Visayas, y por último acudiendo sobre Manila, á 10 de Junio de 1647, con 22 navíos, y teniendo otra escuadra en las aguas de Bataan; escursiones estas que dieron nuevas glorias á nuestras

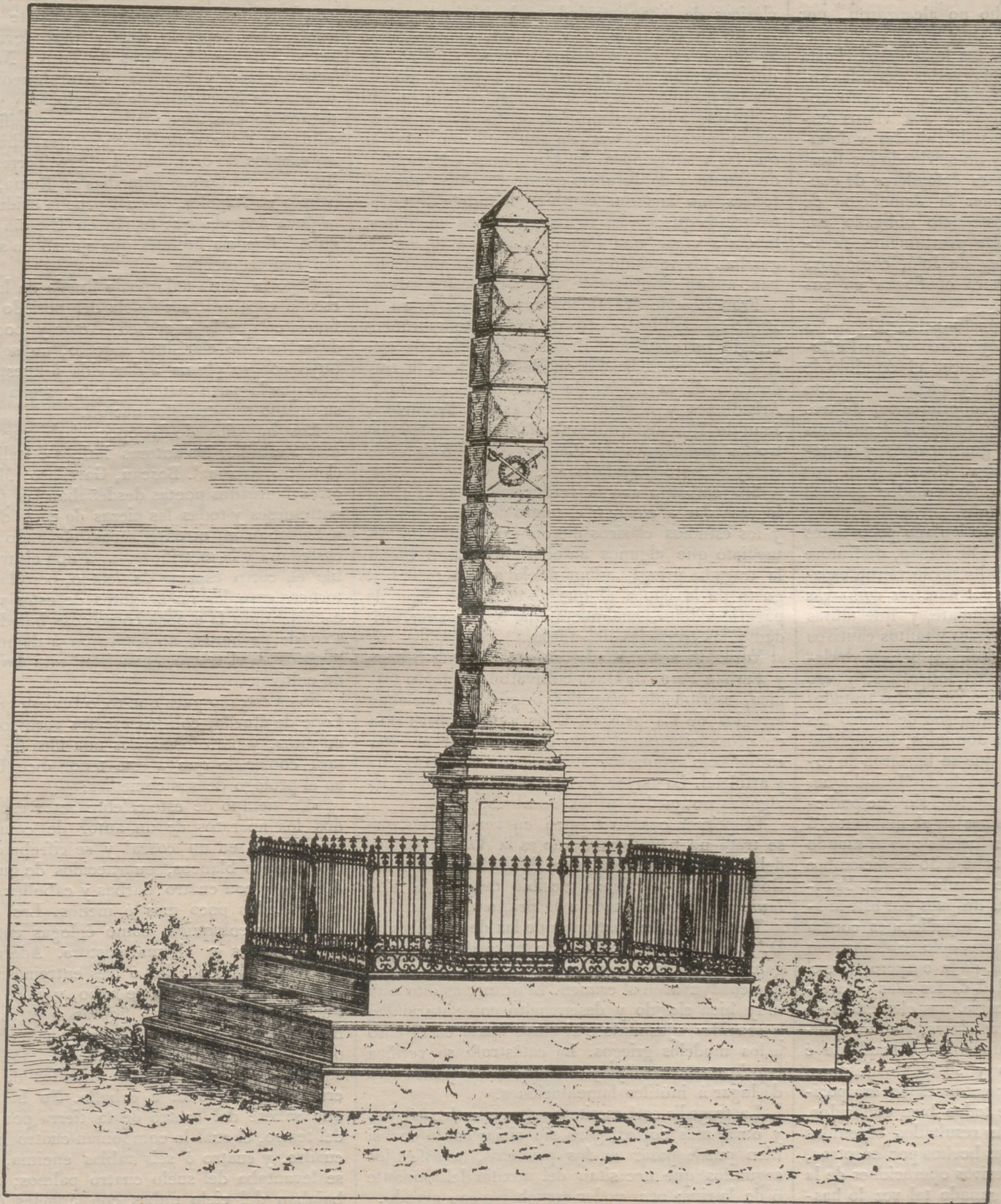
armas, pues que ellas castigaron dura y merecidamente, el insolente arrojo é injustas pretensiones de los holandeses.

Y mientras de hacer frente á estos sucesos se ocupaba el gobernador de la Colonia, que lo era aun el ilustre Corcuera, con la discrecion y tacto político que ellos exigian, en Malanao, Buhayan y Joló, puntos en los cuales, como ya dijimos en el anterior artículo, habiamos fundado algunos fuertes que ocupaban nuestros soldados, teniamos gobernadores y misioneros, y ciertas pacas asentadas con los sultanes y gefes, ocurrían

tambien sucesos importantes en nuestro daño, y para hacer estériles los sacrificios empleados al objeto de contener en sus guaridas á aquellos piratas, pues apercibidos estos de la difícil situacion política porque atravesaban entonces las Filipinas, vieron propicia la ocasion de sacudir, sinó el yugo Español, porque ese en realidad no existia ni allí ni en ninguna otra parte del Archipiélago, puesto que nuestra administracion fué, y era y es, civilizadora bajo las doctrinas de la religion católica, pensaban deshacerse al menos del valladar que nuestras armas y nuestra

presencia, les opinian á sus miras de pirateo salvaje y de horrible y degradante esclavitud política. Daremos suscinta noticia de esos sucesos.

Los habitantes de Malanao, fingiéndose sin embargo amigos, después de incendiar nuestros fuertes allí establecidos, empezaron las hostilidades cercando el campamento de Bermudez con una estacada, para tenerlo sugeto, y por fuera de ella, y dentro de unas torrecillas de madera y caña que fabricaron y hacian navegar por la Laguna, se acercaban al atrincheramiento disparando sin descanso su faleonetes y lantacas, y hostilizando



MONUMENTO A D. SIMON DE ANDA Y SALAZAR. (PAMPANGA.)

tambien de continuo por la parte de tierra; «y de tal manera,» dice Bernaldez, «asediaron á los nuestros con sus ataques simultáneos, figurados las mas veces, que al mes y medio de sitio, vencidos de la fatiga, ocasionada por la necesidad de vigilar sin descanso, de noche como de dia, y aquejados por el hambre, que empezaba á dejarse sentir, estaban ya á punto de rendirse; pero quiso su buena estrella que en aquellas circunstancias difíciles, apareciese el alcalde de Caraga (hoy Surigao) con socorros de gente vívera, y á su vista los malanaos desampararon el campo;» pero al fin y «después de recorrer nuestras tropas el campo, no hallando mas que pueblos abandonados, desiertos, anegada la campiña y taladas las sementeras, Bermudez resolvió retirarse á Iligan y levantar allí un fuertecillo á ori-

llas del rio, dejando en él una pequeña escolta para custodiarlo.»

De ese modo tuvo término nuestra ocupacion de Malanao, después de tantas vidas sacrificadas y de tantos recursos empleados para alcanzarla.

En Bahuyen tampoco fuimos mas afortunados, y se inmolaron allí alevosamente preciosas vidas de Españoles, por el astuto cuanto infame Moncay que, aprovechando la triste situacion de descontento que reinaba en la fortaleza, intentó rendirla, después de haber dado muerte traidoramente al capitán Lucero, á un alférez y á un religioso. Si la fortaleza no sucumbió por el momento, fué por la heroica defensa que de ella supo hacer el ayudante Zavala, el cual tomó el mando de nuestras tropas allí acantonadas, después de la muerte de Lucero; pero al fin,

y después de nuevos esfuerzos hechos en las acometidas que dieron las huestes de Campon al indicado fuerte, y de la heroica defensa, que para salvar á los Españoles encerrados en esa fortaleza de Buhayan, llevó á efecto el valeroso, ó invicto Marmolejo, en el rio de Simuay, de orden del Oidor D. Pedro de la Rosa, que se hallaba en Zamboanga, y dispuso saliese aquel bravo militar á la cabeza de 50 Españoles con un champan y dos lanchones, cuya pequeña flota luchó con la de los moros, compuesta de 200 embarcaciones, con artillería y mucha gente de guerra al mando de Manaquior, gefe de Corralat, la fortaleza de Buhayan hubo tambien que abandonarla, trasladándose su guarnicion á reforzar la de la Sabavilla.

Joló, por su parte, no se descuidaba tampoco

para alcanzar el objeto de alejarnos de su territorio; luchas terribles tuvieron lugar allí, capitaneadas por el gobernador Morales y por Mata, las que hubieran ocasionado deplorables desastres á nuestras armas, si el refuerzo de 300 hombres llevado por D. Agustín Zepeda, no los hubiera evitado, con tanta oportunidad como denuevo, si bien eso solo fué un efecto del momento, puesto que se hizo de cada día mas difícil nuestra situación en aquel territorio, empeorándola después gravemente la guerra abierta que nos declararon los holandeses, con especialidad en el deseo que en ella manifestaron de unirse en nuestro daño con los moros del Sur, para hacer imposibles nuestras miras de reducción y sumisión entabladas con aquellos reveldes, y como desde luego se unieron para lograr tales propósitos, que ya hemos dicho no alcanzaron, por que nuestra pequeña armada batió victoriosamente la mas potente de los holandeses, hasta hacerlos retirar despues de grandes pérdidas sufridas en sus buques y tripulaciones; pero nosotros, sin embargo, obligados nos vimos entonces á la vista de tantas dificultades y de situación tan complicada, y no sirviendo los fuertes que teníamos en Joló para defenderse de enemigos europeos, á disponer la demolición de los mismos, simulando este acto obligado por circunstancias, con entablar previamente negociaciones de paz con el Rey de Joló, como para darle una prueba de nuestra confianza en sus compromisos.

Llevóse á efecto ese pacto asistiendo á las conferencias el mismo Rey moro, el cual ofreció entre otras cosas, reconocer el dominio de España sobre su territorio y pagar el tributo anual, en señal de ese reconocimiento, de tres *ioangas* cargadas de arroz; nosotros demolimos los fuertes retirando sus guarniciones y material de guerra, á Zamboanga. Ocurria esto por los años de 1644, siendo Gobernador general de las islas D. Diego Fajardo.

Con este convenio y el estipulado poco antes tambien con el sultan de Mindanao, disfrutóse por algun tiempo de quietud y no se vieron expediciones de piratas moros por nuestras comarcas antes asoladas tenaz y cruelmente, y que tantas pérdidas sufrían en sus intereses y tantos cautivos daban á aquellos malvados infieles; pero se declaran la guerra entre si esos dos soberanos, y eso fué causa de que desentendiéndose de los tratados celebrados con España, rompiesen de nuevo las hostilidades contra nuestros dominios, despachándose armadillas de piratas que se hartaron de robar, saquear y cautivar en la isla de Marinduque, las de Mindoro y en otros puntos, sin que pudieran contenerse tales desmanes en el momento, á causa de la ineficacia de las fuerzas que al mando del bizarro Bovadilla, despachó á 30 de diciembre de 1656 el gobernador de Zamboanga D. Francisco de Esteybar. Dirigidas despues por este mismo gefe, se hicieron algunas expediciones contra los moros, pero como siempre, solo se alcanzaron en ellas, victorias de armas, nada empero, por el momento, para la seguridad de las islas y la civilización apetecida; eso exigía mas elementos de fuerza, mas recursos de otras clases, y como complemento, un plan bien concebido y prudente é insistentemente planteado y sostenido despues, medios todos esos que por entonces no era posible reunir por motivos de todos bien conocidos. Empero si tales fueron los resultados obtenidos despues de tantos sacrificios hechos por nosotros, en esperiencia para las sucesivas operaciones de la guerra, parece habríamos ganado tal vez lo bastante á evitarnos nuevas catástrofes sin fruto, y nuevos desengaños de villanía de parte de los salvajes moros que nos están ocupando.

Ya veremos en las tareas sucesivas, si á se punto objetivo hemos dirigido nuestras fuerzas y nuestra inteligencia.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

EL TEATRO NACIONAL.

III.

La *Celestina* es la obra mas importante de su época, y que siguió á las anteriores: súpónese de dos autores: el primer acto se atribuye á Rodrigo de Cota, y los veinte restantes á Fernando de Rojas que dice haberlos escrito en unas vacaciones de quince dias:

Rojas tituló á la obra *tragi-comedia de Calisto y Melibea*, y el éxito de ella fué inmenso, pues se hicieron infinitas ediciones del libro, que se tradujo tambien al francés y al italiano.

No es la *Celestina* una obra verdaderamente dramática, mas bien puede considerarse como una novela en diálogo; pero la gracia, soltura y oportunidad de este, lo bien sostenido de los caracteres, y el lenguaje realmente castizo de la composición, la hicieron servir de base á los sucesivos ensayos que, mas adaptados á la escena, tomaron de la llamada *tragi-comedia* la extensión de la fábula y la complicación del argumento de que carecían las antiguas églogas.

El gusto del público que escuchaba y aplaudía estas, guió á los eruditos, no á mejorar las condiciones de la escena, sino á imitar los autores clásicos de la antigüedad, traduciendo las obras de los autores griegos y latinos, y procurando acomodarlas mas ó menos á nuestro teatro. No dió resultado este sistema, ni el pueblo entendía las traducciones, ni le interesaban, ni podían adaptarse á las costumbres, sentimientos, creencias y preocupaciones de aquel tiempo. Así es que las traducciones de Aristófanes y Eurípides, de Plauto y de Terencio que se registran por entonces, no hicieron cambiar la índole de nuestro teatro que, en las representaciones populares, tendía á crear una nueva escuela, á lo que le guiaban los vates no eruditos, y de la que trataban, aunque inútilmente, de apartarle los sabios.

Francisco de Villalobos tradujo en prosa el *Anfitrión* de Plauto; otro de sus contemporáneos arregló en castellano diversas comedias de este mismo autor; Pedro Simon de Abril hizo la traducción de la *Medea* de Eurípides, el *Pluto* de Aristófanes y algunas comedias de Terencio y Juan de Timoneda, intentó adaptar á nuestro teatro los *Menedimos* de Plauto. Ninguno de estos ensayos logró popularizarse.

Sin embargo con la traducción de estas obras logróse dar á conocer el teatro de la antigüedad, y los estudios clásicos dieron por resultado inmediato que algunos autores procurasen imitar la tragedia griega, adoptándola mas ó menos al gusto de la época al que no es posible dejar de pagarle tributo, cualquiera que sea la superioridad y las creencias del autor.

Vasco Diaz Tanco de Fregenal, Juan Boscau y Fernan Perez de Oliva cultivaron el género trágico, escribiendo tragedias originales ó haciendo arreglos de las griegas. Unas y otras obras eran en prosa, sin que el verso viniese á adornar estas composiciones que arrastraban una vida lánguida y artificial. La mayor parte han desaparecido y de algunas no quedan ni los nombres.

El primer ensayo trágico en verso y en que se trató un asunto moderno es la *Nise lastimosa* del P. Gerónimo Bermudez, de la Orden de Santo Domingo. Este mismo escribió despues la *Nise laureada*, muy inferior á la primera.

Trata la *Nise lastimosa* de las desventuras de D. Inés de Castro y la *Nise laureada* de la venganza que tomó su regio esposo de los asesinos que coadyuvaron al crimen. El primer asunto está muy bien elegido y desenvuelto con naturalidad y sencillez, ajustándose el autor hasta en el coro á los modelos griegos. La catástrofe se verifica en el acto cuarto y por lo tanto el quinto solo dá lugar á inútiles lamentaciones.

La tragedia está escrita en versos endecasílabos y otros mas cortos, pero sin rimarlos, lo cual si bien puede pasar en los primeros, no así en los segundos que necesitan del auxilio del asonante ó de la rima para poder escucharse con agrado.

La *Nise laureada* no corresponde á la anterior, el asunto está mal elegido, las situaciones son violentas y los efectos á que se apela no pueden sufrirse en escena.

Lupercio de Argensola, renombrado poeta lírico, escribió tambien tres tragedias con los nombres de *La Filis*, *La Isabela* y *La Alejandra*, que en verdad no corresponden á la fama del autor, ni á los elogios un tanto exagerados que las tributa con marcada benevolencia nuestro inmortal Cervantes.

La imitación de los modelos antiguos, y las traducciones, no lograron despertar el entusiasmo por el teatro, pero al mismo tiempo que se hacían estos esfuerzos, otros autores abrian la senda por donde Lope y Calderon habian de escalar mas tarde la cúspide del parnaso.

Bartolomé de Torres Naharro, á principios del siglo XVI imprimió en Nápoles algunas comedias

españolas que se habian representado poco antes en Roma. Preceden á estas un prólogo en que el autor dicta con sano criterio acertados preceptos, y dá la razon de llamar jornadas á los actos que adoptó en sus obras, fundándose en que «mas parecen descansadores que otra cosa.» «El decoro de las comedias,» dice «es como el gobernalle de la nao; el que el buen cómico debe traer siempre ante los ojos: es decoro una justa y decente continuación de la materia; conviene á saber dando á cada uno lo suyo; quitar las cosas impropias; usar de todas las legítimas, de manera que el siervo no haga ni diga actos de señor, ni al reverso; y el lugar triste entristecello, y el alegre alegrallo con toda la advertencia y modo posible.»

Las comedias de Torres Naharro son un verdadero progreso, en el cual no perseveraron sus continuadores, retrogradando el arte dramático hasta que Lope de Rueda logró levantarlo de nuevo. Hay en las obras de Torres Naharro ingenio, gracia y agudeza, sus argumentos distan mucho de la sencillez de las églogas y no son indignos de mas adelantada época, versifica con facilidad y tiene diálogos oportunos, chispeantes y no exentos de originalidad. Pero Torres Naharro hizo representar sus comedias en Roma, y las imprimió en Nápoles, lo cual prueba evidentemente la poca acogida que tenían en España y la ninguna influencia literaria que ejerció en su tiempo tan insigne escritor.

Cupo la gloria á Lope de Rueda de levantar la escena española, sacándola del periodo de la infancia en que la encontró. Actor y poeta, autor dramático de clarísimo ingenio, no solo contribuyó con su pluma á dar vida á nuestro teatro, sino que la parte material de la escena sufrió en su tiempo una transformación.

Los ingenios de la época habíanse dedicado mas á estudiar los autores latinos é italianos que el teatro nacional. Boscau, Garcilaso, Mendoza y otros laureados poetas desdeñaban las *farsas*, los entremeses y todas las piezas de corte dramático, y brillaban en otros géneros, elevando el habla castellana y la metrificación, á una altura admirable en corto espacio de tiempo, pero las justas y torneos eran las inspiradoras de estos vates que, considerando la escena como cosa baladí y digna solo de pecheros, no aspiraron á demostrar sus talentos en el teatro, cuya literatura no trataron de cultivar.

No es extraño pues que todo tuviese que crearlo Lope de Rueda, con los escasos recursos de que disponía, y para formarnos una idea de ello bastará copiar lo que á este tenor dice Cervantes en el prólogo de sus comedias:

«En tiempo de este célebre actor español, todos los aparatos de un autor de comedias, se encerraban en un corral y se cifraban en cuatro pellicos blancos, guarnecidos de guarmecí dorado, y con cuatro barbas y cabelleras, y cuatro calzados poco mas ó menos. Las comedias eran unos coloquios, como églogas entre dos ó tres pastores y alguna pastora. Aderezábanlas ó dilatábanlas con dos ó tres entremeses, ya de negro, ya de rufian, ya de bobo, y ya de vizeaino; que todas estas cuatro figuras y otras muchas hacía el tal Lope, con la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse. No habia en aquel tiempo tramoyas, ni desafíos de moros y cristianos, á pié ni á caballo. No habia figura que saliese del centro de la tierra por lo hueco del teatro, el cual lo componían cuatro bancos en cuadro, y cuatro ó seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos; ni menos bajaban del cielo nubes con ángeles ó con almas. El adorno del teatro era una manta vieja tirada por dos cordeles de una parte á otra, que hacia lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos, cantando sin guitarra algun romance antiguo.»

Como se ve por el anterior relato se necesitaba una gran abnegación para dedicarse á la escena en una época tal, careciendo de toda clase de elementos y teniendo, los que entonces se llamaban *comediantes*, que hacer una vida pobre y nómada, en medio de aquella sociedad que tan faltos los tenía de recursos, y sirviendo solo de distracción á las clases mas humildes.

Lope de Rueda escribió muchas de sus obras en prosa, no obstante ser poeta y no de los vulgares; desgraciadamente se han perdido casi todas, salvándose tan solo, por cuidados del que puede llamarse su sucesor Juan Timoneda, cuatro comedias, siete pasos, tres coloquios, uno en

verso y los dos restantes, así como las demás obras, en prosa.

D. Alberto Lista dice acerca del mérito de este autor lo siguiente:

«Vemos, dice, primero, que conservó el drama de cierta estension el caracter novelesco, impreso por Torres Naharro: segundo, que mejoró notablemente é hizo progresos muy apreciables en la descripción de los caracteres, bien que la mayor parte de los vicios que censuró eran de gente valadí: tercero, que introdujo la notable innovacion de escribir las comedias en prosa, en lo cual no fué imitado sino de muy pocos de sus sucesores: cuarto, que inventó la comedia de magia, lo que seguramente citamos como un hecho histórico, pero no como una parte de su elogio: quinto, que era excelente poeta, y que sabía pintar y escribir tan bien como en prosa: sexto y último, que fué un padre de la lengua; prescindiendo de sus sales y gracias cómicas, y de la viveza de su diálogo, por la pureza y correccion sostenida de su frase, por la verdad de su espresion que siempre se nota en ella, y por la armonia y fluidez de su estilo; dotes en que antecedió al inmortal Cervantes, en tiempo, no en mérito.»

Murió Lope de Rueda en Córdoba, y es prueba evidente del aprecio que supo conquistarse, durante su carrera literaria y artística que el Cabildo dispuso se le enterrase en la Catedral, entre los dos coros.

Molière no fué tan afortunado: siglo y medio despues se le negaba sepultura en la culta y civilizada Francia.

Rueda puede considerarse como el antecesor de Lope de Vega; aquel dió los primeros pasos en la escena española, este supo con su preclaro ingenio y asombrosa fecundidad elevarla á la mayor altura, y hacer que su siglo se llame, tratándose del teatro, el *siglo de Lope*, que es además el *siglo de oro* de la literatura nacional.

V. GONZALEZ SERRANO.

OBSTACULOS A LA RAZON.

(Continuacion.)

IV.

El incrédulo no ha estudiado bien nuestra Religion: hágalo y aprenderá.

El incrédulo Labarve escribió: «yo leí y creí: lee tú y creerás tambien.» Al caso «no cierras los ojos a la luz le añadimos aquí, para ver tus malas obras y corregir tus viciados pensamientos y deseos; pues de otro modo realizarás lo de Regnard «Je vois le bon parti: mais je prende le contraire.»

«Veo lo bueno, mas sigo lo malo.»

En el opuesto caso, comprendiendo, por ejemplo, en la ciencia, que si el infinito resiste á la teoría, el entendimiento se pierde al contemplarlo; vendrás al convencimiento. Y entonces deducirás: si someto la razon en los actos de la vida, y en el órden científico, á la autoridad de los hombres; ¿porqué no he de sujetarla mejor á la de Dios?

Purgado así de la ponzoña predispositiva para la locura y la injusticia, percibiras sin duda, en el estudio de la misma Religion su inherente fé; que antes sin el debido conocimiento de causa rechazabas; y esclamarás al fin «¡la palabra de Dios es cierta y perfectísima!» Así como sucede al recuso en las concavidades subterráneas al divisar lejos un vagaroso punto de debil claridad, si hollando los guijarros, abrojos y reptiles salva cuantos obstáculos naturales, le oprimen y rodean, y animado por la esperanza de hallar allí la libertad y el día, se lanza en pos, redoblando sucesivamente sus esfuerzos y su confianza, en procecion que se adelanta y mira aumentarse la luz apetecida; hasta que saliendo al aire puro, descubre la inmensa campiña, llena de verdor y riqueza, iluminada por torrentes del sol esplendoroso.

A la sazón tendrás por cierto: que la revelacion descansa en las mas robustas, terminantes y concluidas probanzas de la constitucion humana, desde que salieron las pueblos todos de sus desconocidos ó fabulosos orígenes; de la única historia cierta primitiva; planteamiento y estension del cristianismo hasta tu época, vicisitudes

y estado escepcional de los hebreos; trabajos geológicos acordes con el primitivo mundo de la Biblia; ineficacia de las contrarias tareas científicas en dilatados siglos, para formar el Diccionario de la verdad y el código para la perfecta direccion del linage humano á su cumplida felicidad; y en término los hechos evangélicos en toda su amplitud y consecuencias, combatidos desde su mismo origen con temeraria terquedad por encarnizados enemigos, invulnerable siempre en lontananza con la auténtica Escritura Sagrada, sus profecias, y demás patentes milagros y testimonios.

Sin duda que así instruido, proclamarás triunfante la revelacion divina.

En este caballeroso campo, dicho se está, que al enemigo del Catolicismo cumple demostrar la incertidumbre de la Religion augusta; porque torpeza y necedad pedante, ridícula y baja fuese, que apostata de la robusta fé de sus nobles antepasados, armado viniere ahora de consejas, supercharias contradicciones y mentiras; como bajo escudero de la infima plebe; pues si se tratase de un infiel, fuera otra cosa, y el caballero cristiano trocarase en predicador, para instruirlo y convencerle.

En aquel terreno, pues, el Católico dice al que noblemente le combate: «los hechos claros y ciertos en que me fundo son mi perfecta demostracion; y toda vez que tales constan, los milagros del Salvador los acepto como logismos si demostrativos con sus terminos precisos y concluyentes consecuencias; y así mi espíritu los adora porque los escucho inviduados, cual son, y en toda su poridad los persivo.»

Todas las armas del leal adversario se quebrarán contra el tal escudo donde está escrito. Si el Padre me dió su potestad innata y peculiar, única capaz de realizar sus prodigios; y los hago, soy su enviado y enunció su palabra á los hombres: Así digo: «Lázaro sal sal á cada: y su sepulcro se abre y el descompuesto cadáver se reconstruye y purifica, se vitaliza, se levanta y te habla.»

En semejante hechos á todos ostensibles y palpables y sancionados, como verdades por el buen sentido de pueblos y sabios, se asienta la revelacion divina. Y así la espiritualidad de las almas y hasta la existencia de Dios vienen purísimas y sublimes con sus celestiales esencias, á ser sancionadas por la idéntica revelacion; como hechos tambien exentos de toda obgecion en si mismos con sus deducciones absolutamente precisas. En su virtud bien puede el hombre como asienta San Pablo, conocer hasta las cosas invisibles de Dios. Efectivamente: cuanto mas ahonda el sabio en espresion de vives lo halla mas sólido, mas firme y mas bello; y exclama con David «tus testimonios son creibles en gran manera:» y aun el que fué mas porfiado incrédulo concluye diciendo como Racine.

«Si ma Religion n'est qu'un erreur et que fable. Elle me tend hélas! un pliège inevitable.»

«Si tal religion fuese falsa sería un laso inevitable.» Y nosotros añadimos: ó es obra de Dios ó de los hombres: si lo primero adoremola: si lo segundo se ha realizado lo imposible, magnificado el error, abismado la verdad, cegado la razon, muerto, la ciencia y la noche convertido en día.»

Empero la evidencia de los hechos que afirman la revelacion rechaza toda suposicion de error, y juego de equívocas palabras. ¿Quien los presencié? Un pueblo enemigo que ni los niega ni objecciona. ¿Quien los publicó? testigos oculares que al preguntarlos, repitieron las maravillas del divino maestro, propagando por los ámbitos de la tierra su palabra sencilla y santa. Ellos la rubrican con su sangre: mas de quince millones les siguen, y cada gota vertida fué como grano de trigo, que arroja el labrador en el suelo perfectamente dispuesto, y le dá ciento por uno. Al compas del himno de gloria de los santos agonizantes; los ídolos, dioses agradables como insentivos de las malas pasiones y placeres caen: los oráculos callan: se apaga y estingue el fuego de los gentílicos altares: los filósofos y los sabios enmudecen: Minerva se postra: el mundo romano se levanta á otro cielo superior desconocido donde resplandece el astro infinito de la Cruz; y los emperadores desfallidos á fuerza de segar por sus verdugos gargantas alabastrinas de vírgenes, magníficas cabezas de matronas, mas venerandas de sacerdotes y ancianos y las lau-

readas de los grandes capitanes de sus milicias, que cien veces levantaron triunfantes las vencidas águilas de los estandartes de batalla; vienen á sancionar por Constantino la santificacion del madero del Gólgota sobre el Capitolio de los Romulos, Numas y Césares, Brenos, Catoues, Nasicas y Cicerones. Allí reina despues de mil ochocientos setenta y cinco años con su evangelio infinitamente mas que el oro purificado, en el perenne crisol de millares de esperimentos, pruebas, sacrificios, combates y victorias; humilde, pequeño, sencillo, santo é inmortal y omnipotente.

Tal es el hecho: ¿que en oposicion que no sea valadí en las contrarias fallidas demostraciones de la estúpida razon? Y ese propio libro contiene la mas rígida moral que oyeron las generaciones anteriores á él, juntamente con las posteriores sin poder tildarlo en un apice; como obra de Dios único infinitamente sabio. He hay otros hechos innegables que prueban su divinidad. ¿Y cuando se escribió? En tiempos de fanatismo, servidumbres y barbarie. ¿De donde, pues, vino sino del cielo la peculiar sobre natural y suprema sabiduría de la palabra de Jesus, y sus discípulos? En su escuela así en su origen como en su progreso ni los judios, ni los herejes, ni los impíos con sus argucias, ataques, y calumnias de todo género demostraron la existencia de un error en sus dichas páginas sagradas; y las insiclopedias de toda la filosofia adversa nada plausible dijeron tampoco al hombre de sana razon, ni al verdadero sabio.

Ni el fuego que pulveriza el diamante, ni el temblor que sepulta los pueblos y traga las montañas, ni la lava que torna cenizas las campiñas y las ciudades; ni la guerra que todo lo arrasa; ni las revoluciones que hasta lo mas sagrado aniquilan, ni los vendabales de la iniquidad causados por la envilecida imprenta y sofisticada elocuencia han doblado ni siquiera movido una sola de aquellas páginas invulnerables; apareciendo por la inversa negra y horriblemente abominable la funesta historia de la duda, negacion, deísmo, heregia y materialismo.

Humillense pues las maravillas, de las artes é ingenios y siga estable el del bendito Reino de la sana filosofia, adorando al autor del Evangelio en la eternidad de su magnificencia y gloria.

Admirando lo infinitamente grande sobre lo infinitamente pequeño hacemos aquí punto con los siguientes versos de un poeta de nuestro siglo.

«Sopla el Señor y el Globo
Como llama en la fragua banbolea,
Sopla el impio al pobo
O á par de la agedrea,
Y sus hojuelas deviles no hondea.»

Hemos concluido este artículo, continuacion del anterior «necesidad de la revelacion:» sin imaginarnos que lo habemos verificado como tan sublime materia merece. Las cosas santas son para los santos y las sábias para los sábios; y puesto que nunca la virtud y la ciencia han prohibido al orgullo ni los alardes de la diatriva; si al contrario fueran siempre hermanas de la moderacion y la indulgencia; estas imploramos.

J. M. DE LAREDO.

Manila, 6 Febrero de 1876.

UN BOSQUEJO SOBRE LA FAMILIA,

POR

D. RAMON MERINO Y MARTINEZ.

Á MI TIO D. F. G. M., EN MANILA.

OS CASASTEIS, HERMANOS MIOS: Dios ha unido vuestro mútuo destino, para gloria suya, bienestar vuestro y alegría de vuestros parientes y amigos. Su divina Providencia en dos cuerpos una alma colocó; cual dos flores de hermosura iguales, que exhalan un mismo perfume y muestran en sus delicados pétalos igual candor.

Lo que Dios aprueba y bendice, siempre debe servir á la humana criatura, de regocijo y consuelo: he aquí porque mi alma se recrea al contemplar vuestra dicha, que es tambien la suya, y une sus ruegos á los vuestros, para que el hermoso azul de su estrellado cielo, no le manche las mas ligera nubecilla.

Que es lo que hoy pasa en mí, no me lo explico: siente mi pecho una emoción misteriosa, mezcla de dolor y de alegría, que unas veces exalta mi espíritu con entusiasmo, y otras le sumerge en tristes pensamientos; pero no, queridos hermanos, tales inexplicables alternativas son efecto del bálsamo tranquilo que inunda todo mi ser: el placer también produce lágrimas, y como es tan dulce llorar; lágrimas de consuelo rocían las flores de mi contento por vuestra felicidad.

Quisiera yo, hermanos míos, que en el ajuar de vuestra nueva familia, hubiera un objeto que con frecuencia os revelara mi cariño; pero nada soy y nada tengo que me pertenezca. ¿Más qué digo? Soy rico, inmensamente rico: tengo fe y adoro á un Dios que todo lo puede, que todo lo alcanza: adoro á un Dios que ha llenado mi ansiedad en este día, con la idea de dedicaros las páginas que siguen; de dulce y grandiosa enseñanza, por ser suyas, pequeñas y humildes, todas ellas, por ser trazadas con mi pobre pluma.

Este es el regalo de boda que mejor hallé, en el bazar confuso de la vida: aceptadlo gustosos, como un recuerdo cariñoso de vuestro hermano. Es un opúsculo imperfecto sobre la familia, tierna mansión donde germinan los afectos más delicados; sociedad santa, cuyo calor comunica al alma el sentimiento de la virtud y el fuego del amor. Su lectura os probará, lo agradecidos que debemos estar á la doctrina de Jesucristo, que en la oscura noche de los tiempos, brilló su luz divina, regenerando la familia, la sociedad y el mundo entero. Sean sus máximas, el sólido cimiento en que descansa el magnífico edificio que va á elevar vuestro amor, y si una alegre descendencia duplica vuestra dicha, grabadlas con sello indeleble en sus tiernos corazones, con la dulce esperanza de que ellos serán el premio de vuestro afán y el lauro de vuestra gloria.

I.

Nació el hombre para vivir en sociedad: el aislamiento individual, sostenido por los sofistas en una aberración intelectual, es pura quimera que contradice el orden, la armonía universal, y troncha por su base los cimientos de la más bella de las instituciones. El ser privilegiado por excelencia, el hombre dotado por el Supremo Hacedor de todo lo creado, de una alma espiritual, pequeño destello de su divina imagen, del don precioso de la palabra para cantar sus alabanzas, del pensamiento y del sentimiento para conocerle y amarle en todas sus manifestaciones; el hombre repito, adornado de tan bellos requisitos; no es posible fuera creado para morar los desiertos arenales y los frondosos bosques, sin comunicación alguna con sus semejantes, hijos de los generosos afectos de la familia y de la sociedad.

La sociedad humana, es en cada individuo necesaria. La familia, como origen del estado social; es una ley constante é innata en todos los pueblos, fundada en las condiciones de la naturaleza exterior, y en las del hombre. Todos los países, todas las razas y tribus han pasado su infancia en los risueños placeres familiares; vieron su cuna en la familia, y á beneficio de su dulce enseñanza, brotaron consoladores afectos de aquel soplo divino, espiritual que les ponía en esfera más elevada; cubrióse la tierra de rústicas chozas y alegres campiñas, y el Señor del mundo, el principio y fin de lo existente tuvo sus adoradores, y hasta el salvaje animado de rudos instintos, templó su ferocidad en la grata compañía de una esposa, y en los alagos y sonrisas de un hijo.

Nace un niño, y solo este suceso, presupone no ya la existencia de una madre, que supla su insuficiencia para alimentarse, modular la sonrisa balbuciente de sus labios, y dirigir sus vacilantes pasos; no tan solo manifiesta la necesidad del padre; sino la de una ó más familias, que aplicaron su actividad por medio del trabajo, para cubrir sus necesidades; levantaron un humilde techo con el ramaje de los bosques, que les pusiera á cubierto de la intemperie; y legaron á sus descendientes aquel pobre rincón, dó germinaban los afectos más puros de la vida y las escenas más tiernas de la naturaleza.

La familia es esencial á la vida. De lo contrario ¿de qué sirven á el hombre las elevadas cualidades que le adornan como el primero y más perfecto de los seres en el orden de la creación? ¿Cómo por sí solo, sin ayuda de unos, sin la dirección de otros, y sin el consejo de muchos, había de cubrir sus múltiples necesidades, modifi-

cando la materia y dividiendo el trabajo? ¿Quién le trasmittiera su idioma, y este de qué le serviría, si su patria fuera el aislamiento?

La literatura, la arquitectura, la música y todas las bellas artes; la práctica de las virtudes, el heroísmo, el sacrificio, y cuantas sublimes atribuciones condensa el corazón humano ¿dónde tendrían su representación? Si el hombre hubiera existido sin la existencia de la familia, no admiráramos esas obras maestras, maravilla de los pueblos, levantadas al amparo de una fe ardiente; tales como S. Pedro de Roma, Sta. Sofía de Constantinopla, Ntra. Sra. de París, y la afligrida Catedral de Burgos, gloria histórica de nuestros antepasados. El armónico concierto de la voz y de la lira, no eleváramos nuestras almas, á regiones oradas de amor y de dulzura: ni Virgilio cantara la pasión de Dido, ni Racine la de Fedra: jamás el Dante y el Tasso, Meyerbeer y Donizetti, produjeran magníficas estrofas los primeros y suavísimas melodías los segundos. Si el hombre no es sociable y familiar por naturaleza, no trasmittiera Murillo al lienzo sus preciosas vírgenes; ni un mundo nuevo, lleno de tesoros y de encantos, sacara Colon del fondo de los mares. La sangre de los mártires no hubiera multiplicado las bellezas de una religión santa; y la caridad, hermosa joya del cristianismo, no edificara suntuosos hospitales y monasterios, donde se enjugan las lágrimas del desgraciado, y se vierte el consuelo y la esperanza en el alma criminal y arrepentida; ¡Bendita institución, que tantas delicias atesora hasta en tus inocentes puerilidades!

Hoy, queridos hermanos á quien estas pobres páginas dedico, hoy que tan rudos golpes sufre de los modernos reformadores; defendedla, protegédla vosotros con vuestro ejemplo, decidles que las alternativas de sonrisas y lágrimas que el niño siente, fugaces como los vaivenes de su cuna, es lo más tierno y candoroso de la vida; y vuestra dicha tal vez labreis por el recuerdo de una alma agradecida.

II.

Desde las cumbres del Gólgota, la sangre preciosa de Jesucristo, cayó benéfica sobre el mundo para regenerarle y salvarle: cumplió Dios al hacerse hombre su divina promesa, y el Ángel de las victorias anunció á los mundos el triunfo del cristianismo. Sus laureles fueron muchos; pero donde brillan con mayor esplendor, es en la familia, reformada por las tres grandes figuras de la epopeya cristiana.

Venid conmigo, escalemos la montaña más alta de la tierra, y á la vista de todos los pueblos, preguntemos por la historia de sus familias. ¿Qué cuadro tan sombrío!.. La mujer, ángel tutelar del hogar doméstico, y los hijos consuelo y apoyo de los padres, eran entonces, en casi todos, una mercancía; átomos serviles y esclavos del derecho de la fuerza. ¿Veis al ocazo del Océano Austral, una cinta oscura, agreste, salvaje...? Es la isla de Van-Diemen. Hermana mía, tu que tuviste el incomparable consuelo de saborear los encantos infantiles de una familia cristiana, tu que has purificado tus amores con la bendición de una religión santa, alégrate con sus excelencias, regocíjate con sus glorias. La mujer de Van-Diemen, se lanza al mar en busca de la pesca, como encargada de la subsistencia de la familia, que tímida y cobarde, presenta aderezada á su marido, ni una mirada cariñosa, ni una expresión dulce son para ella; su degradación llega al extremo, de ser la bestia de carga que de un punto á otro trasporte todo el ajuar doméstico y las toscas armas de su marido. Alégrate, regocíjate tu también, querido hermano, porque las tiernas manecitas de tus pequeñuelos circularán tu cuello, y sus labios de coral depositarán en tu mejilla el bálsamo de sus corazones. Los hijos de Van-Diemen ignoran estos halagos cariñosos; pues según Parón, no tienen la menor idea del beso y del abrazo, acciones tan naturales y espontáneas, que son inseparables de los seres humanos, cuando por su estado y condición no les es ilícito.

Mirad hácia el Cáspio, y en las últimas ramificaciones de la cordillera Hindú, os sorprenderán los gemidos lastimeros de multitud de pueblos. Son los Medas y los Persas, cuya familia estaba revestida del carácter más feroz y repugnante. Atrevida se levanta la sombra de Cambises, que entrega su corazón á dos hermanos; y bárbaro tropel se burla de las bellas formas de

una reina, cuando su esposo, el tirano Asuero, tuvo en sus orgías el vergonzoso antojo de mostrarla así á su pueblo.

Pero reanimad vuestro abatido espíritu, y ved el hermoso confin de Arabia, hasta las márgenes dilatadas del Nilo. Sobre el suelo de majestuosas pirámides y laberintos, símbolo de una civilización privilegiada, descansan las tribus del Cairo: una pequeña aureola de moral y de justicia adorna la familia, aunque continúan las castas por el estilo de la India; suplió la monogamia á la antigua poligamia; y la mujer, lejos de ser esclava, adquiere la prerrogativa del consejo.

¿Mas qué luz ardorosa ilumina la noche oscura en aquel vasto territorio? ¡Ah! es el Sinaí, templo del pueblo hebreo, fiel guardador de sus creencias y tradiciones, digno precursor del pueblo cristiano. Moisés, el gran legislador, recibe con aparato misterioso, de manos de un Dios, las tablas del Decálogo; y entonces la esclavitud siente el primer vaiven de su ruina; se arranca á la patria potestad el derecho de vida y muerte, que con horroroso insulto de la naturaleza, venia ejerciendo sobre sus hijos; y la obra iniciada en el Sinaí, se confirmó en el Tabor: para consumarse más tarde al pié de la cruz bendita.

Tended ahora vuestra vista, sobre el continente que poblaron los descendientes de Jafet. Dos grandes ciudades, enemigas irreconciliables, absorben la atención de la antigüedad: la una se mece humilde y silenciosa, al parecer, entre las aguas del Tiber; mientras que la otra blinda sus barcos en las playas del Mediterráneo: una se dice Roma, otra se llama Atenas. El combinado y el derecho libérrimo de repudio, tienen en ambas sentados sus reales; mas si lástima vuestra delicadeza el comunismo de Esparta, no pretendáis buscar, hermanos míos, en los hijos de la loba fabulosa, aquel padre complaciente, que al amor del humilde lecho, satisface los caprichos de los tiernos infantes, que bailan en su rodilla: no busqueis, no, aquel esposo cariñoso, que mira en su mujer una digna compañera, aquel señor que trata con respeto á sus colonos, que quiere á sus sirvientes como hermanos. La familia romana era agnaticia; fundada únicamente en la fuerza, no reconoce los vínculos de la sangre, lazo santificado por Dios para la perpetuación y cariño de la especie humana.

(Se continuará.)

EL MARQUÉS DE LA ENSENADA.

D. Zenon de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, nació en Hervias, pueblo muy pequeño de la Rioja, el año 1702.

Era D. Zenon de familia noble, de escasos recursos, y de fácil penetración.

Los grandes servicios que tan notable Riojano prestó á su Rey y patria, le hacen figurar como una de las personas más dignas de imitación y recuerdo por todo buen español. No pretendemos nosotros enumerar hoy aquí sus servicios: es materia larga para esta Revista y ya hecha en su vida impresa, recordaremos solo algo porque siempre que lo hacemos nos sirve de notable satisfacción y de consuelo y esperamos que tal vez algún día haya quien le imite para bien de nuestra querida España.

A los diez y seis años de edad pasó D. Zenon á Cádiz á una casa de comercio. Dos años estuvo de dependiente en la casa, y demostrando en ellos su estremada capacidad, y natural despejo, el Intendente general Patiño que tubo noticia de ello, le nombró Oficial supernumerario del Ministerio de Marina.

En 1724 se le promovió á la clase de segundos, y al año siguiente, 1725, á Oficial 1.º y Comisario de matrículas en la costa de Cantabria.

La facilidad y acierto con que desempeñaba sus cargos, y su extraordinaria capacidad, llegaron á llamar la atención de todos, y en particular de sus Jefes y Superiores, en términos, que con aplauso general á los 26 años de edad fué nombrado Comisario Real de Marina, siendo elegido para Contador principal del nuevo departamento que se acababa de crear en Cartajena.

No habia tomado posesion de su destino en Cartajena, cuando se encontró nombrado Ministro de la Escuadra que iba al mando de Montemar, á la toma de Oran.

Los notables servicios que D. Zenon prestó en la toma de Oran, fueron premiados con el nombramiento de Comisario Ordenador.

De regreso á España fué elegido Intendente de Ejército de la Escuadra que pasó á Italia á conquistar á Nápoles y Sicilia, y por la importantísima parte que tomó en dicha conquista, el Rey Carlos III que, como todos los reyes que gobiernan, son los que mejor saben premiar los verdaderos servicios de los distinguidos patricios, le hizo Marqués de la Ensenada.

Creóse á poco el Consejo de Almirantazgo, con la presidencia del infante D. Felipe, y tres distinguidos generales de vocales, y la Secretaría recayó en el nuevo Marqués de la Ensenada, el Riojano D. Zenon de Somodevilla.

En este destino auxiliando Ensenada al Infante y corporando, arregló la armada, puesto que entre otros muchos trabajos pueden considerarse como suyos, los de:

Las cédulas de formacion de matriculas de mar. El de alistamento de marineros. El de sus privilegios.—De sus obligaciones. Las ordenanzas generales de Arsenal. El reglamento de sueldos, gratificaciones, pres y raciones de armada. La formacion del Arsenal de Cartagena. La institucion de inválidos y el fomento de fabricacion de buques.

En 1741 acompañó el Marqués de la Ensenada á Italia, como su secretario de Estado y Guerra, al Infante D. Felipe que con 15.000 soldados iba en demanda de Lombardia.

Asistió Ensenada á esa campaña mereciendo tales elogios su porte, que el Rey de España le nombró Secretario de Estado, Guerra, Marina, Hacienda é indias, y lugar Teniente general del Almirantazgo.

Cuando Ensenada subió al Ministerio la situacion era difícil, puesto que la guerra se habia estendido por toda la Europa, mas Ensenada comprendió en el acto que no habia nada mas grande que la paz, y que España la deseaba y que esta podria conseguirla con la union natural que corresponde siempre, por mil motivos á España, cual es la de Francia.

Libre España de los horrores de la guerra, y desembarazado Ensenada de ese cuidado que todo lo embarga, y todo bien arrebatado, principió á arreglar la Hacienda. Encontróse que las rentas todas del Estado estaban arrendadas á especuladores de poca conciencia y cambió el sistema.

Mejóro la constitucion de las provincias. Abolió el impuesto de granos.

Se simplificó el recuento de rentas.

Se estableció un Banco de giro muy ventajoso: á este Banco pudiera y debiera imitar el español filipino de Isabel II, y España ganaría, los españoles residentes en Filipinas tambien, los dividendos del Banco serían mucho mayores, y no se presentarían catástrofes tan conternadoras, por su estension, como las ocurridas hace meses.

Se permitió la esportacion de plata. Las enumeradas medidas, y otras, fueron bastantes para que en un año hubiese de aumento en el presupuesto seis millones.

Profundo conocedor Ensenada de las necesidades de España, y de que estas eran lo mismo que en Filipinas hoy, la agricultura é industria; hizo canales de riego, y de trasportes, y caminos diferentes: ¡es indudable que si España aun hoy, gastara en cauces de riego la mitad de lo que gasta en ferros-carriles y telegrafos, sería mas dichosa por su fomento que lo es!: ¡el riego es la sangre de la tierra, las conducciones por agua las mas baratas, escasos los peligros y gastos de sostenimiento de las obras, inmensa la comodidad y los resultados hijiénicos que reportan!

No escapándose á la profunda penetracion del Riojano Marqués de la Ensenada las necesidades precisas de España, aumentó el ejército y marina.

Hizo doce navíos á la vez en España, y otros en el extranjero, y ejecutó grandes obras en la Carraca, Ferrol, Cartagena y otros puntos.

Atentó á todo el ilustre Riojano protejió decididamente la publicacion de varias obras, y creó establecimientos científicos, entre otros, el Colegio de Medicina de Cádiz, origen de varios de su especie.

La política del Marqués de la Ensenada, el grandioso fomento que todo iba tomando en España, y la estrecha y natural amistad con Francia, tenia tan recelosos á los ingleses, que trabajando sin descanso, y valiéndose de mil medios poco dignos, y despues de algun tiempo, lo-

graron la caída del Marqués de la Ensenada.

España toda se conmovió de pena y dolor, todos presagiaron lo que iba á suceder, y por si alguno lo dudaba los ingleses celebraron en Londres la caída de Ensenada con manifestaciones ó festejos públicos y el Embajador inglés residente en Madrid, Keenc, escribia á su gobierno lleno de regocijo diciéndole entre otras cosas: ENSENADA HA CAIDO, YA NO SE CONSTRUIRÁN MAS NAVÍOS EN ESPAÑA.

Este caso y otros parecidos de años atrás *del sexenio pasado*, hace que se agolpen á nuestra imaginacion ideas tan insitantes, que consideramos oportuno, y muy prudente hacer punto, y dejar al lector que reflexione á sus solas y forme su juicio.

Pasó, pues, Ensenada á residir á Granada para que ni sombra hiciese su estancia en Madrid, y despues de residir allí algun tiempo mudó su residencia á Medina del Campo, y en este pueblo murió el 2 de Diciembre de 1781 á los 79 años 7 meses y 7 dias de edad.

Ilustre D. Zenon de Somodevilla; tu memoria será eterna entre los leales y buenos españoles.

En su testamento decia el leal Ensenada que todo cuanto tenia se lo debia al Rey, y rogaba á sus herederos fuesen fieles al Monarca, si no querian ser pobres.

En sus escritos manifestó siempre amor al Soberano, y su modestia era tan grande que aconsejándole un amigo admitiese el capelo Cardenalicio que le ofrecia el Santo Padre decia: «yo no tengo vocacion á ser Cardenal, ni ambicion de dignidad ni empleo, porque Dios en su infinita misericordia me ha enseñado que este mundo es una pura vanidad.»

Ensenada no obstante gastaba mucho lujo en el aseo de su persona, á términos que habiéndole llamado la atencion al Rey, y habiéndoselo dicho, contestó aquellas célebres palabras que tanto se repiten y á tan diferentes cosas hoy se aplican; *de señor, por las libreas de los criados se ha de conocer la grandeza de los amos.*

España toda lloró la muerte de Ensenada, y la memoria de haber sido un gran bien-hechor de ella, será eterna. La Sociedad de Amigos del País de Madrid decia entre otras muchas cosas favorables á Ensenada.

¡Inmortal Ensenada, amigo del Rey y de la nacion, el feliz tiempo de tu mando era un lleno de actividad, de superabundancia y de patriotismo cuyo feliz resultado se repartia por todas partes!

Sirva de ejemplo, de leccion, á los políticos la conducta del Riojano D. Zenon de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, contemporáneo y casi vecino del pueblo del ilustre D. Simon de Anda y Salazar.

Para concluir haremos reseña de los caudales que llegaron á España en seis años de mando de Ensenada.

	Pesos.
En 1748.....	2.716.732
En 1749.....	30.230.485
En 1750.....	29.942.030
En 1751 sin lo del Limeño.	10.960.069
En 1752 sin lo del Soberbo.	30.140.746
En 1753.....	21.426.101
Total...	115.416.163

A esta cantidad hay que agregar otras muy fuertes remitidas á la Habana y otros puntos, concluyendo hoy nosotros con creer que este caso podria repetirse con Filipinas, explotando sus numerosas minas mejores, en opinion de personas entendidas, que las de América.

F. G. (RIOJANO.)

HIMNO DE JOLÓ.

LETRA DEL COMANDANTE DON CÉSAR TOURNELL, MÚSICA DEL DIRECTOR DE LA DEL REGIMIENTO INFANTERÍA IBERIA NÚMERO 2 DON VENANCIO ZACARIAS.

VOZ.

Ya al son de la trompa levantan el campo y embarcan las tropas rumbo á Joló, que vá á su conquista con ellas Malcampo y acaso borrarlo del mapa juró.

Mal haya ese pueblo pirata iracundo, del falso profeta sectaria servil, la sombra que arroja en el mapa del mundo, parece la baba que suelta el reptil.

La escuadra navega con viento de popa, sereno está el cielo y en calma la mar; alegre la gente de abordo y la tropa y en frente la Cotta dó esperar.

CORO.

¡guerra! ¡guerra! A vencer ó morir.

VOZ.

Dejadlos que corran de hazaña en hazaña de todo un sultan á domar la altivez, y hacer que se baje al Monarca de España el polvo besando que pisan sus pies.

CORO.

Sús, Santiago, las paces ya rotas

VOZ.

Cerrad con los moros valientes guerreros, contra ellos sus rayos fulmine el cañon, aseste el Remington sus tiros certeros y caigan sin vida rodando en monton.

¿Qué importa perderla? Mahoma precito soñó un paraíso de hermosas huris y en él resucitan ó tienen escrito, los moros que muerden el polvo en la lid.

CORO.

Sús, Santiago, las paces ya rotas

VOZ.

Si bajan al llano á tomar la revancha festin de los grajos sus cuerpos serán, cien fieros ginetes como una avalancha tocando á degüello sobre ellos caerán.

Sus casas de nipa arderán como yesca, será reducido á cenizas Joló, surgiendo triunfante, despues que perezca, un pueblo cristiano donde él existió.

HIMNO

DEDICADO POR EL PUEBLO ZAMBOANGUEÑO AL EXCMO. SEÑOR CAPITAN GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO, DON JOSÉ MALCAMPO, CONTRA LOS MOROS DE JOLÓ.

Letra del comandante de Caballería D. César Tournell.

VOZ.

Salud! Malcampo, la villa de Zamboanga al saludarte con la fé que en ella brilla, en sus afectos sencilla tambien quisiera abrazarte.

Malcampo, guerra al joloano que nuestra fé desconoce, Vuela, general cristiano, á hundirlo en el polvo vano en nombre de Alfonso XII.

CORO.

Con la fúria de un torrente, sobre piratas islenos, ván á caer de repente un ejército valiente y mil leales zamboangueños.

VOZ.

Empresa muy digna es del ejército y la flota dar al gran moro revés de obligarlo á puntapiés á desalojar la Cotta.

Joló, la hora ha sonado de tu eterna destruccion. Tiembla! que estás condenado á ser del mapa borrado con la espada y el cañon.

CARTA.

Sr. D. Antonio Opisso.

Muy Sr. mio: Voy á contestar con la mayor brevedad posible, pues los asuntos personales interesan poco ó nada á los suscritores de un periódico, á la carta que en *El Porvenir Filipino* de 20 del próximo pasado me dirije V. con motivo del artículo que en *El Oriente* del dia 27 publiqué, vindicando al Sr. Stéfani de los cargos que V. y el periódico en que hoy escribe sus revistas musicales, le han hecho.

En algunas de las cosas que V. dice me complaceo en darle la razon: en otras V. mismo viene



á confesar que no le asiste, á pesar de los esfuerzos de V. para probar lo contrario: en otras he de mostrar que le falta á V. en absoluto.

Al decir que *me constaba* que con el pseudónimo de D. Ottavio se habían publicado en Madrid y en Barcelona artículos musicales de mucho mérito, lo del pseudónimo fué accidental: lo esencial era que los artículos *tal vez* fuesen de otra persona de su misma familia de V.; y desde el momento en que V. asevera que eran suyos, para mí toda discusión es imposible, porque no pongo en duda la verdad de sus asertos, así como tampoco afirmé en absoluto que los artículos á que aludía no fuesen de V.

En cuanto á someter á V. á prueba alguna en lo concerniente á escribir artículos musicales, no lo haré á la verdad, máxime con la condición de reciprocidad, imposible de llenar por parte mia; que en cuanto al Sr. Stéfani es otra cosa: le considero muy capaz de escribir revistas musicales perfectamente razonadas y abundantes en sensata crítica.

Quede, en buen hora, al juicio del público juzgar si la protesta del Sr. Stéfani fué ó no moderada; puesto que en esa apreciación, V. *interesado*, porque contra V. se formuló, y yo, *completamente desinteresado*, no estamos conformes.

Mi silencio respecto de los cargos cuya respuesta omití en el artículo á que su carta de V. se refiere, no implica aceptación de los mismos como justos; pues ya dije que solo iba á refutar los que estaban mas de relieve. Por lo demás hoy diré que apenas hay uno que me parezca fundado.

No veo porque atribuir la *Juanita* á Skodopole, siendo de Iradier, sea *increpar* duramente al primero. ¿Por ventura, tan poco vale la canción del maestro español que con ella se ha hecho célebre, que constituya *increpación*, y *dura* nada menos, contra Skodopole el atribuírsela? Skodopole es autor de una canción española, é incurrió en el error de creer que la *Juanita* era suya: error imperdonable, teniendo la canción en mi casa.

Dice V. que el Sr. Stéfani es incompetente para juzgar á V. Siendo el Sr. Stéfani antiguo profesor de música y á la vez distinguido director de orquesta y reputado violinista, el público juzgará si tiene ó no competencia para juzgar las apreciaciones musicales de cualquier crítico.

En cuanto á mí, Sr. Opisso, soy en música lo mas incompetente que cabe, y ya lo había dicho antes de ahora. Empero el cargo de que tengo la *sans facons* de escribir *revistas*, musicales se entiende, es tan gratuito que su buena fé de V. le obligará á retirarlo. Yo no escribo, ni he escrito jamás, revistas musicales: escribí un solo artículo con motivo de la función extraordinaria dedicada al Ejército expedicionario de Joló, que se dió en el Teatro del Circo, y á ello me movió *únicamente* el objeto de la función y el tratarse de óperas juzgadas ya por los críticos musicales de la capital: caso en el que, para mí que escribía en día muy posterior á la función, se hallaba aun el himno del maestro Coppá, única cosa que entonces se estrenó.

De la cuestión entre el *Diario* y V. he dicho lo que era público y nada más, y en ello no creo haber cometido la más leve imprudencia; aunque los resultados de las gestiones privadas cuya publicidad V. anuncia, y que yo puedo asegurar á V. ignoraba que existiesen, sean para V. totalmente favorables.

Confiesa V. que, al hablar del Sr. Neri, escribió V. *cuerda* por *género*. Basta. El ejemplo de los alegatos, que celebraría en el alma se me pudiese aplicar en su primera parte, aun á trueque de aceptar la segunda, no le salva á V. En él el uso de la palabra *cuerda* es de oportunidad grandísima, insuperable; porque es allí la voz precisa en virtud de una *metonimia*, ó mas propiamente *metáfora*, clara y, por decirlo así, tangible. Pero formulando un cargo como crítico musical decir de un tenor que no ha cantado en su *cuerda*, para significar que no ha cantado en papeles de su género; ese, Sr. Opisso, sería pecado mortal, aun cometido por un revisero de tres al cuarto, como, por ejemplo, un servidor de V. si cayese en la tentación de escribir de lo que no entiende. Quedamos, pues, en que al mejor cazador se le escapa alguna liebre.

Es cumplidísima la explicación que V. da respecto al juicio primero emitido por V. respecto del Sr. Neri en *Favorita*; pero el cargo lo formulé condicionalmente.

Insiste V. en que *Beatrice*, *Rigoletto*, *Tutti in maschera*, *Ballo*, *Lucia*, *Sonámbula* y *Linda* han sido fiascos, porque se dejó sola y desamparada á la mejor soprano de la compañía. Pues yo le digo á V. rotundamente que no es exacto el hecho y que, en todo caso, sería inexacta la razón en que V. lo funda. *Beatrice*, *Tutti in maschera* y *Linda* no han agradado al público ciertamente; pero no han hecho fiasco, pues no han sido silvadas ó como dicen los italianos, *fischiate*: *Lucia* agradó mucho al público; y para probar esto me atengo á las revistas de V., y *Ballo* y *Sonámbula* han sido muy aplaudidas. Que se dejó sola y desamparada á la mejor soprano de la compañía es inexacto, empezando por la comparación que tan inoportunamente saca V. á plaza, que, conmigo, rechaza la mayoría inmensa del público, y que no guarda consonancia con las apreciaciones de V. en las revistas musicales. Fuera de esto en *Linda*, *Beatrice*, *Sonámbula* y *Tutti in maschera* ¿qué cantantes debieron ser los compañeros de la Sra. Bellot, si no los que lo fueron? En *Ballo* y *Rigoletto* la acompañaron las Sras. Boema y Pollí en la primera y la Pollí y la Coppá en la segunda, y los Sres. Neri y Coliva como primeros papeles, y en *Lucia* los Sres. Neri y Rossi. Tan cierto es que la Sra. Bellot quedó en esas óperas sola y desamparada, acompañándola los primeros artistas de la compañía, como es exacto que la Sra. Bellot es la mejor soprano de la compañía.

Defendido por mí el Sr. Stéfani del cargo de haber dejado casi todos los *fiascos* al Sr. Zavaglio, dice V.:

«Tampoco tiene V. razón en lo referente al Sr. Zavaglio. *Lucrecia* fué un éxito, y el Sr. Stéfani creía y con él parte de la prensa (*El Porvenir*, no) que *Rigoletto* y *Fausto*, serían dos acontecimientos musicales. Si el hecho no me abona, me abonan, pues, las intenciones.

Es decir que en el terreno de los hechos la razón está por mi parte. ¿Y quién podría pensar, Sr. Opisso, que V. discurría en el terreno vedado, de las intenciones, hablando y juzgando de hechos consumados?

Fuera de esto; dirigidas por el Sr. Stéfani tres óperas solamente, y encomendada al Sr. Zavaglio la dirección de once ¿podía ser la intención del Sr. Stéfani que hiciesen *fiasco* la mayor parte de ellas? ¿Quién se hubiera imaginado, antes de emitir V. un aserto de que esto se deduce, que el Sr. Stéfani, por el placer de destruir reputaciones que no le estorban, quisiese destruir la empresa y sus propios intereses y su porvenir como empresario de ópera en Filipinas? En verdad, en verdad, Sr. Opisso, que nadie ha de creer, aun despues de lo que V. dice de las intenciones del Sr. Stéfani, que esté tan mal avenido con sus materiales intereses, con su personal conveniencia y con su reputación como empresario de ópera en este país, cual V. nos le presenta.

Esta carta va siendo demasiado larga y voy á concluirla con lo que, excitado por mí á que se señalase por V. ó por *El Porvenir Filipino* el lugar donde yo había alabado á la compañía de ópera antes de su estreno, dice V. por conclusión de su carta. Es lo siguiente:

En su primer artículo *El Teatro* núm. 4 de *El Oriente*, despues de condenar las funciones de la empresa española del teatro de Bilibid, decía V.:

«Al hablar así no es nuestro propósito ni preparar la opinión del público en favor de la compañía de ópera que debe llegar muy pronto á Manila, etc. etc.

«Cuando Vd. tenía necesidad de hacer esta «salvedad para el público, que no conocía el «puesto de amigo, abogado, consultor ó el que «fuese, que ocupaba ante el Sr. Stéfani ¿qué «uno de salvedades tenía que hacernos á nosotros «para creer que sus escritos eran por amor á la «ópera cuando sabíamos el interés que manifiestaba V. por el Sr. Stéfani?

Confieso francamente que no sé lo que quiere V. decirme: será torpeza suma; pero no lo entiendo. Lo que veo es que V. no ha citado elogio alguno mio respecto de la actual compañía antes de su estreno, que es lo que *El Porvenir* ó V. afirmaron y yo negué. Este cargo á mí Sr. Opisso, es de la misma *cuerda* que el relativo al Sr. Neri, al desamparo de la señora Bellot, y á las intenciones del Sr. Stéfani respecto del Sr. Zavaglio.

Por eficaz que sea V. en el cumplimiento del

propósito con que termina su carta, no ha de serlo mas que su afectísimo seguro servidor, Q. B. S. M.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

BOLETIN SANITARIO.

A principios del mes próximo pasado reinó el viento nordeste, variando una y más veces al día al Norte y otras al Sudeste. Este estado de la atmósfera nos proporcionó fresco por la mañana y por la noche, con mucho calor en el resto del día, cuyas variaciones han ocasionado muchos casos de sarampion, algunos de escarlatina y sarampion á la vez y otros de roseola. El resultado de estas erupciones febriles ha sido funesto, especialmente para las criaturas indígenas, cuyas familias no aprecian, porque no los conocen, los preceptos de la higiene.

El tratamiento del sarampion se limita al abrigo en cama, al uso de bebidas sudoríficas y á la dieta más ó ménos rigurosa, segun la intensidad de la fiebre. La falta de estos cuidados suele ser causa de que la erupción no se desarrolle en la piel, ó de que desde la piel se traslade á las vísceras del pecho ó del vientre, ocasionando gravísimas enfermedades, que terminan por la muerte de los pacientes como desgraciadamente se ha podido observar en el próximo pasado mes. Ultimamente ha sido mas constante el viento Sur, bastante fuerte por las tardes, que nos ha proporcionado una atmósfera mas beneficiosa para la salud.

BOLETIN RELIGIOSO.

5. Domingo 1.º de Cuaresma.—S. Adriano, mr. y los Stos. Teófilo, ob. y Juan José de la Cruz, confs.

Sermon y procesion con *indulgencia plenaria* en Santo Domingo para los cofrades del Rosario.—Sermon de Cuaresma en la Catedral y Santo Domingo.—*Indulgencia plenaria* en S. Francisco, hoy y mañana.

7. Sto. Tomás de Aquino, conf. y doctor, patron de la Real y Pontificia Universidad. Comunion general y misa solemne, con asistencia del Claustro, en Sto. Domingo. Predica el Dr. D. Ambrosio Villafranca. *Indulgencia plenaria*.

8. S. Juan de Dios. Día de misa en Manila y Cavite. Comunion de enfermos, misa solemne y sermon en el Hospital Civil.

Sermones de Cuaresma.

Domingos.—{Por la mañana en la Catedral.
{Por la tarde en Sto. Domingo.

Miércoles.—Recoletos.

Jueves.—San Francisco.

Viernes.—San Agustín.

REGALOS

Los correspondientes al sorteo del mes de Marzo actual, han tocado en suerte á los números siguientes.

N.º 24.—Un centro de mesa de tres cuerpos y un par de fruteros todo de cristal fino.—A la administración de *El Oriente*.

N.º 1288.—Un neceser de viaje y una docena de jabones finos.—A D. Fernando Jimenez—Manila.

N.º 628.—Un juego de porcelana para café compuesto de treinta piezas.—A D. Manuel Castaño.—Manila.

N.º 2791.—Un par de pedestales de barro de China, forma de peces.—A D. Qui-terio del Prado.—Manila.

N.º 4549.—Tres cajas con dulces finos.—A D. José Ruiz de Luzuriaga.—Isla de Negros.

N.º 7951.—Un abanico marfil con incrustaciones del Japon y una caja de sándalo para guantes.—A D. Manuel Fernández.—Nueva Ecija.

N.º 9058.—Un juego de tocador, cristal rosa y oro.—Al R. P. Fray Domingo Gomez.—Misamis.

El detalle de los regalos correspondientes al sorteo de Abril, lo publicaremos en el próximo número.